Moebiana

Revista de la EFLA | Año XIV | N° 67 | Mayo 2020

CONVOCANTE A LA REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS

MIEMBRO DE CONVERGENCIA, MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Revista orientada a la difusión y transmisión del Psicoanálisis.

EL IMPACTO DE LO REAL EN LA SUBJETIVIDAD Y EN LAS MASAS

El psicoanálisis en tiempos de pandemia

efla

Diseño de revista: @nadiagardella.doc - Obra de tapa: "Estallido" Romina Scordino @Roca.s.11

Comisión Directiva

Presidente: Roberto Consolo
Vice presidente : Claudio Gómez
Secretaria: Leticia Scottini
Tesorera: Sandra Alderete
Pro secretaria: Mariana Pereyra
Asistentes de dirección: Fernanda Artiñano Rivas, María Virginia Vigo

Cartel de entrada y permanencia

María Clara Almeida
Melina Consiglio
Sergio Demitroff
Alejandra Di Núbila
Fernanda Sommer
Laura Vellio

Cartel enseñanza

Sandra Iribarne
María Beatriz Pagano
Daniel Paratore

Cartel clínica

Lucía Isasa
Cintia Frey
Flavia Martín Frías
Marina Martín
Agostina Miranda
Fiorenza Paolucci
Marisa Pellejero

Cartel publicaciones

María José Colombo
Ludmila Hobler
Silvina Naveiro
Anabella Ottaviani
Cinthya Sau
Andrea Silvapobas

Cartel biblioteca

Cristina Borda
Patricia Chari
Carolina Gamaler
Lisandro Inclán
María Alejandra Lombardo
Alejandro Sigal

Secretaría de carteles

Rodrigo Echalecu
Alejandro Sigal

Secretaría de comunicación digital

Cinthya Sau
Romina Scordino
Silvana Tagliaferro

Secretaría de extensión

Cartel de pase

Ana Casalla A.E. (EFBA)
Amalia Cazeaux A.E. (EFLA)
Guillermina Díaz A.E. (EPSFros)
Paula Levisman A.E. (EFLA)
Alicia Russ A.E. (EFA)
Más-uno: José Zuberman A.E. (EFBA)

Espacio de Arte

María Clara Almeida
Flavia Martín Frías
Agustina Aramburu (colaboradora)

Horario de Secretaría

Martes de 18 a 21hs / Jueves de 18.30 a 22hs
Miércoles y Viernes de 18 a 22hs.

Teléfonos: 221.15.5070033

ÍNDICE

4 **Editorial**

Escritos de Convocatoria

"La posición del analista en tiempos de pandemia"

7 EL IMPACTO DE LO REAL EN LA SUBJETIVIDAD. Leticia Scottini

10 UBICAR LO REAL. Rodrigo Echalecu

13 PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA. LO QUE PERMANECE Y LO QUE CAMBIA... Romina Scordino

16 EL PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA. Amalia Cazeaux

18 LA PALABRA POR VENIR. Mariana Pereyra

Resonancias de lectura en psicoanálisis

22 PSICOANÁLISIS Y LITERATURA. ALGUNOS TRENZADOS POSIBLES. Maren Balseiro

25 CORTE CON FICCIÓN. AMOR EN TIEMPOS DE LA TECNOLOGÍA. Laura Velio

29 **Agenda**

Escritos de Convocatoria

"Clínica y virtualidad"

31 EL DESEO DEL ANALISTA, SU INVENTIVA. NUEVOS DISPOSITIVOS. Sandra Alderete

34 ERROR EN LA CUENTA. Maren Balseiro

37 PSICOANÁLISIS. Claudia Lujan

40 VIRTUALIDAD. Silvana Tagliaferro

Prácticas de Escuela

EFLA: Foro-debate: la clínica en emergencia

45 NO SERÁ LO IDEAL, PERO. Alejandro Sigal

47 UN VIRUS, UNA OPORTUNIDAD, UN TIEMPO PARA REFLEXIONAR. Silvina Fondra

49 STAYING ALIVE. Marisa Pellejero

Diálogos

¿Qué nos causa y conmueve como analistas en este tiempo de aislamiento obligatorio y preventivo?

52 Ernesto Vetere

54 Helga Fernández

56 Anabella Ottaviani

58 **Trabajo de escuela**

Secretaría de Carteles

Cartel de Enseñanza

Cartel de Clínica

Cartel de Entrada y Permanencia

Cartel de Biblioteca

Extensión

Espacio de arte de la Efla

69 **Miembros - Participantes**

EDITORIAL

Por: Roberto Consolo

En este lapso desquiciado de nuestro mundo, me toca escribir la primera editorial de la gestión. Nadie elige el tiempo en el que le toca vivir, sólo ocurre, y quién dice si no es tan sólo el azar el que me permite estar ahora con mi deseo frente a la pantalla, pensando en ustedes. Escribir sobre la pandemia, lo real o lo virtual en estos párrafos, muy pronto comprenderán que es vano. Lo van a leer finamente desarrollado en el contenido de esta Moebiana que ya comentaré. Entonces voy a aprovechar unos renglones para hablarles algo de la escuela, que persiste en estos tiempos mortales, confusos y exóticamente despiadados.

La escuela obviamente está cerrada, sin actividades, sin encuentros, sin seminarios, cerrada y vacía. Me la imagino de noche, fría, acumulando delgadas capas de tierra. Sin embargo sigue viva, tal vez más viva que nunca, porque está volviéndose sobre sí misma para abrirse en una inesperada metamorfosis digital. ¿Dónde está la escuela entonces?, ¿cuál es su espacio, que hasta sin esa pequeña patria que es la casa, esa organización del vacío que habitamos, igual persevera, existe, como un mezclado pueblo nómade que busca su destino y lo hace de actos y palabras? Desde su inicio lo hemos dicho: la escuela es un deseo puesto en lo real. Hoy es una suma de deseos y compromisos los que hacen real este lazo social que fluye como el agua, que siempre encuentra su camino, como un torrente o un delicado hilo que se filtra entre los obstáculos hasta llegar a su fin, sin que nada lo detenga. Y este lazo social es con el que se organiza la política de escuela, que en nuestro caso está cifrada en el acto de abrir. Abrir trabajos, abrir encuentros, abrir el diálogo y la palabra, abrir las manos y sumar deseos y voluntades para una construcción común, que también abra sintagmas cristalizados. Porque no es cuestión de idealizar al trabajo como algo que todo soluciona. Sino que el asunto es con qué deseo se asume un trabajo, cuál es la enunciación con la que se entra al trabajo con otros. Es como cuando se dice que hay que respetar las diferencias. ¿Qué otro respeto nos puede mantener en la tarea común si no es a las diferencias? ¡Si lo que hay son diferencias! El asombroso acto de hablar, es en sí mismo el creador de todas las diferencias inmanentes a la estructura del

lenguaje, con las que hacemos los acuerdos y los pactos de los que está hecha la escuela.

Así transformamos como pudimos los obstáculos en oportunidad de crear espacios nuevos. Entonces surgieron: "Moebiana", ahora digital, que por primera vez no pudo salir en formato papel y por el impecable trabajo del Cartel de Publicaciones empieza su camino en esta concepción; los "Escritos de Escuela", como un modo de compartir y leer nuestra producción sobre estos momentos bizarros y extravagantes; también decidimos hacer nuestro aporte explícito a la sociedad con la oferta de una atención no arancelada para el personal de salud afectado a la lucha contra la pandemia; creamos los "Foros de Escuela" por Zoom, con la inmensa participación de la Secretaría de Comunicación Digital, los Carteles de Dirección, los miembros y los participantes; dictamos el "Seminario en Cuarentena", con una entrega semanal de clases escritas sobre pulsión, con una inscripción verdaderamente inesperada; nos encontramos a trabajar en una distinguida asamblea por videoconferencia; realizamos la primera actividad abierta online sobre "Qué es lo virtual para el psicoanálisis"; y ya se ha anunciado para junio el primer Seminario a Nombre Propio Online. También está en curso la construcción de un dispositivo que llega para quedarse, como es la "Enseñanza Online", independiente de la Propuesta de Formación que se encuentra a la espera, hasta que podamos encontrarnos de cuerpo presente. Y la nave va. Aún en la adversidad miembros y participantes vamos haciendo de la escuela un espacio que respira, respira con su propio aire.

De los textos que conforman esta edición, muchos fueron escritos en el primer golpe de la pandemia y otros luego, con más tiempo para dejarse atravesar por la circunstancia y en esto hay una riqueza. En el segmento de escritos "La posición del analista en tiempos de pandemia" **Leticia Scottini** circunscribe cual es el real que impacta en la subjetividad y de qué real hablamos en psicoanálisis, **Rodrigo Echalecu** trabaja sobre el texto para ubicar el concepto de real en la clínica, **Romina Scordino** se pregunta por la posición del analista en estos tiempos desbocados, **Amalia Cazeaux** sitúa la particulari-

dad del psicoanálisis en tiempos de pandemia y **Mariana Pereyra** desarrolla cómo en un mundo amenazado la misión del analista es hacerle la contra a lo real. Luego, "Resonancias de Lectura en Psicoanálisis", es una nueva sección que busca con sus textos el entrecruzamiento entre el discurso del psicoanálisis, el arte y las producciones culturales. En esta ocasión **Laura Vellio** trabaja sobre una serie, Black Mirror, y **Maren Balseiro** sobre un cuento, "La Hermandad de la noche". En el otro segmento de escritos llamado "Clínica y virtualidad" **Sandra Alderete** plantea cómo el deseo del analista pone calma sobre los obstáculos para convertirlos en oportunidades, **Maren Balseiro** escribe sobre los analistas, que estamos obligados a leer los efectos del cambio de concepción del mundo que produce este real, **Claudia Lujan** se pregunta en qué se sostiene un psicoanálisis para producir efectos y **Silvana Tagliaferro** desarrolla en profundidad qué es lo que se entiende por virtualidad para el psicoanálisis. La sección Prácticas de Escuela reúne en este número los textos de **Silvina Fondra**, **Marisa Pellejero** y **Alejandro Sigal**, que fueron presentados en el Foro de Escuela titulado "El psicoanálisis en tiempos virtuales. ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? ¿Qué resiste?". Por último en la clásica sección de Diálogos, ante la pregunta ¿Qué nos causa y conmueve como analistas en este tiempo de aislamiento obligatorio y preventivo? nos responden: **Helga Fernandez** de la EFA, **Ernesto Vetere** de Lazos y **Anabella Ottaviani** de nuestra escuela.

En esta Moebiana encontrarán como siempre información sobre las actividades, los carteles y las secretarías, los miembros y los participantes que la integramos, y la composición y los temas de los carteles.

Con los mejores deseos para ustedes –otra vez hablando del deseo-, nuestros lectores, a quienes consideramos analistas en todos los tiempos de formación, esperamos poder seguir encontrándonos, castración mediante, en este mundo inesperado de actos y palabras que también supimos conseguir.

R.C
Mayo de 2020

EL IMPACTO DE LO REAL EN LA SUBJETIVIDAD

Leticia Scottini

La infelicidad en la cultura es el título que inicialmente había elegido Freud para el texto que luego decidió llamar "El malestar en la cultura". En este texto Freud nos ofrece un análisis exhaustivo de las tantas razones que tienen los seres humanos para ver incumplida su mayor aspiración: ser felices. Sin embargo Freud advierte que en ese intento hay "algo" que priva de obtener una satisfacción completa, que nos impulsa a seguir otros caminos, algo que no anda, es un punto de imposibilidad no de resignación. De eso que no anda se ocupa el Psicoanálisis.

En el Seminario XI Lacan enfatiza la tyché en tanto encuentro con lo Real. Cuando lo Real se hace sentir todo el tiempo como desencuentro porque el encuentro es fallido. Lo Real como lo inasimilable, lo irrepresentable, lo indecible.

Lo Real de la Pandemia irrumpe de un modo inesperado, invasivo. Como también impacta de modo inesperado, la nueva modalidad de vida implementada por la medida preventiva, necesaria, de aislamiento social.

Es importante considerar de qué Real hablamos en Psicoanálisis. Se trata de aquello que nos coloca frente a lo imposible de representar, frente a lo impensable. Lacan en RSI define a lo Real como aquello que existe, que queda por fuera, no tenemos ni imágenes ni palabras para representarlo. Nos encontramos viviendo una situación inesperada, repentina, que no teníamos posibilidad de representárnosla, ni siquiera de pensarla. Escapaba al pensamiento, en medio del despliegue cotidiano y de la vorágine actual en que se desarrollaba la vida de cada sujeto en la sociedad. Escapaba a la imaginación la posibilidad de pensar que un día, de un modo repentino, se iba a vivir dentro de un contexto de aislamiento. El aislamiento se trata de un mundo desconocido, cuando veníamos de la imposibilidad de pensar algo semejante que en todo caso hasta ese momento sólo podían ser ideas correspondientes al mundo de la ficción. Aquello que impacta, que desborda en tanto rompe el borde, rompe lo que está dentro del marco de las posibilidades de

pensar ya sea tanto sobre el virus, aún poco sabemos sobre él, como sobre su origen. Como tampoco estaba dentro de las posibilidades de pensamiento que íbamos a vivir en nuestras casas en situación de aislamiento.

Que la vida circule desde dentro de la morada de cada individuo implica al mismo tiempo que lo cotidiano según como estaba establecido para cada quien anteriormente, ya no será un lugar donde el sujeto pueda desarrollar su vida. Ya sea porque no podrá frecuentar aquello que lo ligaba a su trabajo, a sus actividades, a su vida social, como porque la existencia del peligro de la contagiosidad del virus nos enfrenta a otra relación con la realidad y con los otros. Cambiando al mismo tiempo que la vida, la representación para cada sujeto, da cada día, de su vida cotidiana. Lo que implica un momento de duelo.

En el inicio de la vida, lo traumático para un ser humano está en relación a la incorporación del lenguaje, en tanto el lenguaje no puede decirlo todo, no hay todas las respuestas. No puede decirlo todo respecto de lo impactante de esta situación desconocida, extraña, rara, produciendo displacer. Lo inasimilable se juega en este orden del trauma y es lo que fuerza a la repetición, la repetición como un nuevo desencuentro por ser un encuentro fallido. La repetición en el intento de volver a encontrar la satisfacción perdida.

El trauma es lo real inasimilable cuando no está introducido en el principio de realidad. Es lo real inasimilable porque al ser difícil de introducir el principio de realidad, es difícil encontrar una última palabra por ejemplo por qué pasó lo que pasó.

Lacan en el seminario XI traduce "a la tyche como el encuentro con lo real. Lo real está más allá del automaton, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automaton".

Lacan realiza el abordaje de la repetición también con los términos tyche y automaton.

Enfatiza la tyche en tanto encuentro con lo real. Cuando lo real se hace sentir todo el tiempo como desencuentro porque el encuentro es fallido. Como lo inasimilable, lo irrepresentable, lo indecible.

El automaton insiste de tal manera de llevarnos al encuentro con lo real. Relacionado con el significante, está en la vertiente de lo simbólico, repetición promotora de una serie, repetición de lo no idéntico, es una igualdad pero no una identidad.

Si la repetición no cesa de no inscribirse, de la mano de la tyche podemos hablar de que la repetición exige lo nuevo, a partir de lo cual algo cesa y algo se escribe.

Frente a la situación displacentera de aislamiento, el sujeto intenta de todas las maneras posibles, en el mejor de los casos, comunicarse, sobreponerse, volver a armar su vida, una vida que quedó interrumpida y que ahora deberá rearmar, de otro modo, ante el sacudón de lo traumático que al irrumpir desestabilizó no solo la vida cotidiana sino también la posibilidad de pensarla.

Entre el pensamiento y lo real, el sujeto va desarrollando su vida y en ese vivenciar repite modos de comportamiento, modos de manejarse, de sobreponerse en el intento de alcanzar la satisfacción, en el intento de poder estar mejor, en el intento de poder simbolizar a fin de encontrar otro sentido. Entre lo que se conoce, se dice, se hace, se cuenta de lo que se hace, se planea hacer día a día, se piensa. Pensamiento, vehiculizado en la palabra en el decir del sujeto, orden de lo Imaginario. Entre el Pensamiento y lo Real, lo real en tanto lo impensable, no saber sobre el virus, no saber sobre qué depara el día a día respecto del número de contagiados y de muertes, no saber lo suficiente sobre el modo de contagio, ni sobre origen del mismo, en virtud de que han aparecido diversas teorías. Respecto de no saber sobre cómo transcurrirá un día nuevo en el aislamiento y la tecnologización de la vida, de no saber sobre los peligros de contagio, de no saber sobre cuándo concluirá.

Entre el Pensamiento y lo Real el sujeto va viviendo y en ese vivenciar, repite. Eso que se repite no puede no estar en relación a los primeros tiempos de la constitución del sujeto.

Tiempo de Pandemia. Se expresa un sentimiento de rareza en tanto el aislamiento parece irreal. No era algo del orden ni de lo esperado, ni de lo premeditado, sino todo lo contrario, se trata de algo que escapa a las posibilidades de representárselo para cada quien. En éste vivenciar el sujeto se las arregla como puede, en algunos casos con angustias, fobias, inhibiciones. El modo en que cada uno está viviendo este momento de aislamiento, no puede no remitir a los orígenes de cada sujeto en los tiempos de su constitución subjetiva. Primeros tiempos donde en el decir del Otro se transmite que no todo puede ser dicho. Decir del Otro que perfora, delinea, marca y se entromete por todos los agujeros, bordes del cuerpo impactados por la demanda del Otro, que a su vez constituye dicho cuerpo. Que el sujeto descubra que lo que le sucede en la actualidad está en estrecha relación con aquel decir es una posibilidad para el sujeto de que deje de tejer un destino irreversible y de que pueda hacer con eso algo mejor. Si eso sucede, ese Real ya no será inasimilable, el mundo ya no será inmundo, y se podrá imaginar en lo real el efecto de lo simbólico, se podrá imaginar en relación a lo real de la vida de ese sujeto algo mejor.

Bibliografía:

- Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura"
- Freud, Sigmund. "Psicopatología de la vida cotidiana"
- Lacan, Jacques. Seminario XI
- Lacan Jacques. Seminario XXII

• mlscottini@yahoo.com.ar

UBICAR LO REAL

Rodrigo Echalecu

A lo largo de su enseñanza Lacan se ha referido a lo real. Es este un tema importante del psicoanálisis, lo ubicamos cuando rastreamos las especies pulsionales del objeto a que se ponen de manifiesto con cada analizante en la transferencia, nos referimos a lo real cuando señalamos en la clínica la cuestión de la repetición (tyché), apelamos a lo real a su vez, cuando formalizamos el goce femenino referido al no todo, más allá de la lógica fálica propia de la castración. También sobre el final de su enseñanza Lacan se refiere a lo real y al quehacer del analista en la cura respecto de este registro cuando nos propone ir más allá del inconsciente y nos advierte de "la estafa psicoanalítica" que implicaría no considerar a este registro. Lo real forma parte de todos estos asuntos y sobre todo también cuando sitúa al modo de caracterizar el final del análisis, donde un significante nuevo interviene en la escrituración que se lleva a cabo en el recorrido... un significante en lo real donde ya no hay Otro...

"Tengo que precisar la noción que me hago de lo real"... plantea Lacan en uno de sus últimos seminarios[1]. Paso seguido, distingue a este registro "de lo que le está anudado", es decir, distingue lo real de lo imaginario y de lo simbólico, aunque los ubica, como lo ha venido haciendo también en los seminarios inmediatamente anteriores, anudados de manera borromea.

En este seminario nos encontramos con ciertos decires de Lacan, donde se señalan cuestiones importantes que nos permiten pensar una clínica formalizada en 3 registros. Uno de los aforismos mas citados es este: "sería necesario que pongamos lo real en continuidad con lo imaginario y que eso comience ahí, en el hermoso medio de lo simbólico"[2]

¿Para qué nos sirven estas cuestiones a nosotros ahora, en tiempos de pandemia, donde se habla por todos lados de lo real, del trauma, donde en términos freudianos la barrera protectora anti estímulo del aparato psíquico, se habría visto desbordada?

Al inicio de todo esto hablábamos y compartíamos con colegas que ya iríamos encontrándonos con los efectos de este real en la clínica, recordamos los trabajos de Freud sobre las neurosis de guerra, los sueños traumáticos como retorno de un real que se repite y que le fue permitiendo formalizar la pulsión de muerte. En parte con algo de esto ya nos encontramos, hay pacientes que han quedado silenciados, mudos, sin aún decir nada, algunos han suspendido sus análisis...

Sería importante darnos el tiempo para comprender, el de transitar la expe-

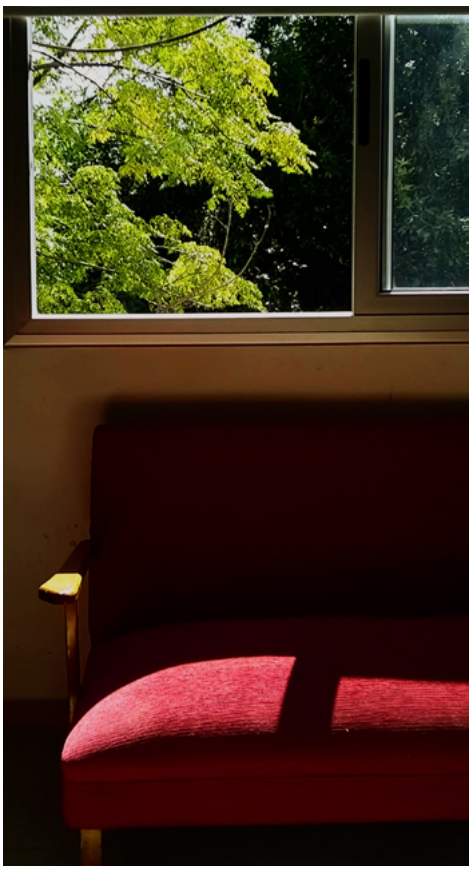
riencia, de disponernos a seguir trabajando y no sacar conclusiones apresuradas.

También me parece necesario, en este asunto de ubicar lo real, distinguir al menos dos planos. El plano político sanitario, ligado a una propuesta articulada a los derechos humanos. Allí el estado y a través de él sus agentes diagraman sus procedimientos político-ideológicos que consideran más pertinentes para intervenir. Por otro lado, me interesa situar el plano analítico, al que debemos nuestra práctica y nuestra política.

Ubicar lo real anudado a lo imaginario y a lo simbólico, permite en la clínica situar cómo se juega, en el fantasma, el objeto de goce y sus determinaciones sintomáticas. Lacan insiste en *L´insú*, "tenemos que enfrentarnos a lo real a través del inconsciente y de lo imaginario". Nos encontramos en estos nuevos tiempos, una vez mas, reubicando al síntoma en el plano del fantasma y en sus manifestaciones habituales de goce.

En otros términos, la disposición estructural para cada sujeto que constituye el nudo borromeo, se verá puesta a prueba y es importante advertir allí un posible desvío si en nombre de la pandemia o de lo que sea, perdemos de vista en el análisis cómo se presenta lo real del objeto en el fantasma. Es decir, una vez más, ubicar lo real anudado a lo imaginario y a lo simbólico, hacer pasar al deseo del analista por el agujero de los registros, será la apuesta.

...Una paciente venía hablando en el análisis del "enorme miedo" que había registrado por primera vez cuando uno de sus hijos tuvo una convulsión febril. Se encontraba "sola con...", su marido médico estaba en ese momento trabajando en el hospital. Cuando aparece este tema de la pandemia, continuando con las sesiones telefónicas, su miedo recrudece, habla de las ideas de muerte, con una marcada hipocondría, apela a argumentos científicos, a estadísticas apocalípticas sobre lo que va a implicar. Y el miedo flotando.



PH: @s.o.ol.elma

Se refiere a esto cuando está "sola con la hija". Ese significante "sola con" sigue resonando, "sola con la hija", "sola con la madre". La deriva significante lleva al siguiente punto: "¿ella y la madre son una o ella y la hija son una sola?".

Pueden reubicarse entonces los objetos de goce y su posición ante el Otro en el fantasma a partir de que se sigue hablando. El analista podría quedar "embrollado" en su posición si se hubiera detenido en los datos escalofriantes de la estadística que ella inteligentemente y muy informada decía. Ubicar lo real aquí, anudado a lo simbólico y a lo imaginario posibilitó una salida del atolladero. El analista puede dejarse llevar arrastrado por la pandemia o hasta por su propia angustia, si no está bien situado en la trama simbólica que ya venía escuchando y que ahora se repite.

A lo que apunto con esto es a no despistarnos en la clínica, no se trata de un real desanudado en nuestra práctica. Obviamente tampoco de desconocer el plano social, cultural o global, en el que contextuamos nuestro quehacer. Pero el deseo del analista queda despojado de ello en el punto en el que la equis opera, haciendo asiento en el vacío. Recordemos en este punto una de las máximas lacanianas, la posición del analista y su ética no apuntarán a hacer el bien sino a hacer decir, claro que esto no significa que no podamos ser solidarios con el prójimo, que no nos sensibilicemos con lo que ocurre, como tampoco implica que los analistas como sujetos no podamos pensar la política global ni tener una ideología. Más bien el analista tiene por función hacer decir. El decir socorre, libera, dice Lacan en el *Seminario 24*.

Los pacientes siguen hablando, las formaciones del inconsciente, los sueños, las interpretaciones se siguen produciendo. Sí creo que es importante no quedar obsesionados al encuadre, disponer de cierta plasticidad en estos tiempos para reinventar el modo. Hasta que eso vaya pasando hacia otra cosa y pueda proseguirse con la práctica de la palabra en el marco de la escena. Veremos qué sucede con aquellos analizantes que han quedado silenciados o mudos. A algunos podremos llamarlos, ofertando como analistas la escucha y el deseo de analizar, según la particularidad del caso, a otros seguramente no. Nos encontraremos también con las nuevas consultas y presentaciones, pero de eso seguiremos conversando en otro momento, experiencia mediante...

Bibliografía:

[1] J. Lacan. Seminario XXIV 1976-1977. *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre.* (Clase del 8 de Marzo de 1977).

[2] Ibid. (Clase del 18 de Enero de 1977).

- rodrigoechalecu@yahoo.com.ar

PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA. LO QUE PERMANECE Y LO QUE CAMBIA...

Romina Scordino

"Las cuestiones que una época permite alumbrar, y más precisamente las que verdaderamente nos importan, son aquellas que hacen a la cifra secreta del sujeto, aquellas que permanecen, aunque se modifiquen las "condiciones del porvenir"".
Germán Cárgano

Pandemia, "enfermedad del pueblo entero". Resuena lo catastrófico, si lo asociamos a una gran destrucción. Catástrofe significa ruina, destrucción, voltear hacia abajo o cambiar las cosas para lo peor. La muerte ronda la escena. "Esto es una guerra", se escucha decir.

Desde el discurso científico, este tiempo, sin precedentes en nuestro país, es catalogado como catástrofe social, siendo evidente la modificación de los modos de comportamiento cotidianos y las consecuencias a nivel económico mundial. El clima social es de drama y tragedia, al modo de una catástasis teatral, esperando el "golpe" que produzca el desenlace de la obra, que se torna tragicómica.

Sentido común, discurso de lo cotidiano, "fake news", que en tiempos de "Modernidad líquida" (Zygmunt Bauman) se expanden más que el virus. Tiempos en los que un clic representa un muro o un puente en las relaciones humanas. Según este filósofo, la sociedad líquida se encuentra en cambio constante, en los mares de la incertidumbre. Pareciera que la construcción de nuevas cosas no tuviera sentido. Lo líquido en contraposición a lo sólido, sufre continuos cambios y no conserva con facilidad su forma. La "vida líquida" fluye "libremente" de manera momentánea. El arraigo, la perdurabilidad y la resistencia, características de los sólidos, ya no son aparentemente necesarias.

¿Cuál es la posición del psicoanalista frente a este escenario tragicómico?

Una de las causas del malestar en la cultura, como lo enunció Freud, son los desastres naturales, en los que la furia de la naturaleza, incontrolada se abate contra los seres humanos. Lo real arrasa.

Esta pandemia tiene una particularidad, es de características progresivas, es decir, la diseminación del virus se produce en un lapso de tiempo, que puede acelerarse o enlentecerse. En última instancia algo de lo no sabido está en el origen. La humanidad está confrontada al desconocimiento de las causas del origen del virus. Lo novedoso e inesperado se va instalando con un porvenir incierto. La única certeza pareciera ser la muerte como límite absoluto.

Se torna necesario cuestionar, quebrar un discurso que se pretende hegemónico y determinante y que puede dejar al sujeto cosificado y preso de una angustia arrasadora.

Sabemos que el sentido común es el menos común de los sentidos. El psicoanálisis abre una brecha, una hiancia, fundante de otro orden. Conocemos los efectos del descubrimiento del inconsciente freudiano, aún vigente. El psicoanálisis irrumpe en el discurso social, común, produciendo una ruptura del sentido.

Un psicoanalista escucha al sujeto. Intenta rescatarlo para que no sea aplastado por los significados unívocos que derivan del sentido que se pretende único.

Tiempos de pandemia, de lo novedoso, lo inesperado, tiempos de imaginarios totalizantes, de conmoción de las certidumbres singulares.

¿Tiempos de lo real desbocado?

La clínica psicoanalítica nos muestra que la escucha que un psicoanalista puede ofrecer, se torna aliviadora. Puede propiciar una salida ante el encierro producido por las reglamentaciones y restricciones al comportamiento social. Salida a través de la palabra y las manifestaciones del inconsciente, que, a pesar de haber cambiado las formas de atención, de presenciales a remotas, siguen produciéndose, y en algunos casos mucho más que antes.

Muchos psicoanalistas nos vimos forzados a cambiar los modos de atención, las formas pasaron de ser presenciales a digitales, forzosamente. Nuestros consultorios quedaron vacíos de presencia física, pero, continúan los llamados. El medio sigue siendo la palabra, aunque las condiciones han cambiado momentáneamente.

Infinidad de preguntas surgen en torno a estos novedosos avatares. Instante de ver. Un trasfondo de saber que se pretende hegemónico: coronavirus, pandemia, enfermedad, muerte, miedo, cuarentena, incertidumbre sobre el porvenir. Significantes que arman una escena siniestra. De repente el semejante puede volverse prójimo, portando la semilla de lo rechazado, el otro pasa a encarnar la posibilidad de la muerte, en primer plano.

Freud no retrocedió frente al discurso científico imperante en su época. Lacan no retrocedió frente a la psicosis, y nos invita a no retroceder frente a lo real.

Lacan en La tercera nos dice "el advenimiento de lo real, no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra. A pesar de todo, lo real podría muy bien desbocar-

se; sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico."[1]

Tiempos de incertidumbre, amenazas al narcisismo. Se hace manifiesto un "querer saber" en el sujeto para evitar lo que pone en riesgo su fortaleza yoica. Búsqueda de garantías. Angustia. La trama singular del sujeto en épocas de incertidumbre puede verse amenazada.

La escucha analítica, con un trasfondo de castración, apostará siempre, y no sólo en tiempos de pandemia, a construir y sostener esa trama singular y propiciar que el sujeto pueda seguir narrando su historia, aún en cuarentena. La incertidumbre nos habita, aunque se puede no advertirlo. Trabajamos con esa tensión entre lo sabido y lo no sabido, entre la vida y la muerte.

Se tratará de hacer experiencia venciendo prejuicios. Estamos convocados a la flexibilización de nuestra práctica, pensar lo que cambia. Lo que permanece constituirá nuestro arraigo, el sujeto del inconsciente, y el trabajo alrededor de sus coordenadas.

La brújula: nuestra clínica.

Podremos formalizarla a posteriori.

Lo que motoriza nuestra práctica: el deseo del analista.

Más allá de cada tratamiento, y atendiendo a la singularidad de cada caso, el psicoanálisis nos permite decir, que mientras haya vida hay algo para hacer con el sujeto que sufre, aún en cuarentena.

• rominascordino@yahoo.com.ar

[1] Lacan. La tercera. En https://www.valas.fr

EL PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Amalia Cazeaux

Estamos transitando algo inusual, incalculado, que no esperábamos, "tiempo de pandemia", mega zoom amplificado en el que la humanidad intenta afrontar la invasión de un virus que pone en peligro la vida. Sin garantías, sin certezas, con espejos rotos.

La situación que nos toca atravesar es de impacto, un golpe, un despertar que revela, una vez más y de otro modo, la ausencia de representación ante la muerte y el esfuerzo subjetivo que implica intentar circunscribir ese agujero de significación.

Si bien parece que estamos "todos en la misma", resulta conveniente y oportuno interrogar esa generalidad, no extraviarnos con esa idea y considerar cómo golpea a cada uno en esta situación. Se hace necesario recortar alguna marca singular que funcione como huella, que abra camino para orientarnos respecto de lo Real. Esa apertura posibilitará ubicar al sujeto en el campo del deseo, chance que le hace la contra a lo tanático.

En varios de sus seminarios y escritos, Lacan se adelanta. Lee desde otro lugar, nos advierte que los científicos no son inmunes frente a lo que no anda, ante la bacteria que podría escapar por debajo de la puerta luego de haberla trabajado lo suficiente para fortalecerla, o para combatirla como es en el caso de los médicos y profesionales de la salud que por ese intento, merecen nuestro reconocimiento. Esta paradoja da cuenta de la potencia y la vulnerabilidad.

Ciencia y Religión son modos de darle sentido a lo Real, pero en ese empeño el costo es el de la forclusión del sujeto o el sometimiento al padre, al destino signado por el Otro. El Psicoanálisis, en cambio, no rechaza la angustia, dado que es un afecto que no engaña, bisagra entre el goce y el deseo, y augura una posibilidad de atravesar el umbral del malestar. También le da un lugar a la palabra para que en su despliegue se acote goce y el deseo cause, sirviéndonos del síntoma cuyo sentido es el de la operatividad.

En este momento es ese el desafío para los psicoanalistas, apostar a las formaciones del inconsciente, a la hiancia, a los recursos subjetivos que son respuestas al padecimiento, al lazo social que la transferencia implica y al deseo de analista como punto nodal que, por la vía del acto, establece la máxima diferencia entre el Ideal y el objeto *a*.

En nuestra época, la escena analítica, ha sido ampliamente divulgada. Por ejemplo, muchos chistes gráficos incluyen el diván, ¡Cómo si fuese eso lo que garantiza una praxis y define un ser analista! Esa representación del análisis se ha visto conmovida por la precisa norma que estamos obligados a cumplir de aislamiento físico[1] preventivo del contagio. Eso implica que analizante y

analista suspendimos los encuentros presenciales para sostener la posibilidad de continuar el trabajo de análisis con otro tipo de soportes virtuales, digitales, telefónicos. Suspendido el encuentro presencial, la apelación es a estar disponibles al deseo.

Para no quedar impotentes ante las condiciones presentes, ni desviarnos por el impacto, podríamos recordar el planteo de Lacan en "La Tercera" cuando nos advierte que la autorización del analista no está garantizada por la imitación del modo en que él conducía los análisis. O si recurrimos a la lectura del libro "Una temporada con Lacan", leemos en las letras de un analizante que su experiencia de análisis transcurrió sin recostarse en el diván. O si nos dejamos llevar por la imaginación, vemos a Freud en la montaña haciendo una operación analítica. La autorización se apoya en el deseo, es ese su soporte.

Muchas son las preguntas que hoy nos formulamos respecto de este modo de sostener la práctica clínica, en un tiempo en el que la escena analítica es diferente. Puedo recortar algunos: ¿De qué modo se juega la presencia del analista?, ¿Qué pasa con el cuerpo?, ¿Cómo incide en lo imaginario el uso de las pantallas?, ¿Cómo se articulan las pulsiones cuando están condicionadas por lo electrónico de los aparatos? Respecto de la especificidad del trabajo con niños, ¿De qué modo se hace cuerpo, con qué herramientas contamos para que se realice el juego?

En el Seminario 18 "De un discurso que no fuera del semblante" Lacan plantea que el Psicoanálisis es un artefacto. Hecho de palabras, interroga aquellos sentidos coagulados que han sido extraídos del campo del Otro por un sujeto para hacerse representar, posibilita airear el imaginario apelmazado y ubica al sujeto en relación al deseo, permitiendo una diferente economía de goces, con otra disponibilidad a la distribución y articulación de las pulsiones y la variante de objetos. La puesta en acto del Discurso Analista ubica al objeto como causa, es decir que la rotación y la circulación de letras por los diferentes lugares posibilita que el sujeto se diga desde otra posición que no sea la de completar, en tanto objeto, al ideal.

Estamos transitando un momento que puede dejarnos aplanados frente a lo Real o por intentar cumplir con una idealización del Psicoanálisis perdamos la posibilidad de hacer del impacto oportunidad de lectura. El recorrido posible, articulado a la ética, es moebiano: desde la intensión, sosteniendo el dispositivo analítico en tanto hecho de palabra, donde el deseo del analista se torna nodal para articular el trabajo con las formaciones del inconsciente, apostando a recortar el objeto *a* para cada quien. Y en la extensión, en la polis, sosteniendo una posición de "operadores de la falta"[2] para que el Discurso del Psicoanálisis sea uno más entre otros, que avance en sus formalizaciones y persista en la cultura.

---

[1] Prefiero llamarlo aislamiento físico y no "aislamiento social preventivo del contagio", en tanto que lo social para el Psicoanálisis hace referencia al lazo, al discurso.

[2] Esta propuesta ha sido desarrollada en el trabajo conjunto "Lazo inédito: tensiones y diferencias", presentado por la EFLA, en el VII Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano donde se planteó "El Psicoanálisis inserto en la polis. Fundamentos, prácticas y política".

• cazeauxamalia@yahoo.com.ar

LA PALABRA *POR VENIR*

Mariana Pereyra

Parto de un epílogo, un hallazgo anticipándose a la época en el tercer discurso dirigido en Roma el 1 de septiembre de 1974, Lacan pronuncia lo siguiente: *"Cuando los biólogos, por nombrar a esos científicos, se imponen el embargo de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que si hacen unas demasiado duras o demasiado fuertes, podrían muy bien colarse por debajo de la puerta y barrer cuando menos con toda la experiencia sexuada, barriendo al ser hablante, de veras algo sumamente curioso...la vida toda reducida al fin a la infección que realmente es, con toda probabilidad, ¡el colmo del ser hablante!" (La Tercera)*

Marzo 2020. Mes, año en que el mundo se podría decir, entró en aislamiento, lo traumático irrumpió bajo la forma de un invisible virus que pone en jaque a la humanidad, no es la primera ni tampoco será la última de las pestes que han azotado nuestro hábitat que no es otro que aquel que con Lacan, ubicamos como el del campo de la palabra y del lenguaje. Si bien muchas veces Lacan refiere el parasitismo que implica el lenguaje en tanto *traumatismo de lalangue* que se introduce en el viviente incorporando un vacío, lo simbólico que no recubre todo. Lo real que no cesa de no inscribirse no constituye el universo sino lo que ex- iste e insiste.

La Pandemia generada a partir de un virus de la familia de los corona, causa de la enfermedad COVID-19, tomando las palabras del maestro francés como el colmo del ser hablante, cuenta con familia y con fecha de nacimiento el 11 de febrero de 2020 cuando el C.I.T.V. (Comité Internacional de Taxonomía de los virus) y la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud) entidades responsables de darle nombre oficial a las enfermedades acuerdan bautizarlo **SARS-CoV-2**, a fin de dar respuestas y activar los mecanismos necesarios para su prevención y tratamiento.

El virus, un microorganismo que siendo nombrado, deviene en algo que infecta. Esta introducción me fue necesaria para afirmar, siguiendo a Lacan, que estamos infectados de sentido, del sentido que porta el lenguaje tal como el virus que nos acosa.

A la par de su transmisión y contagio imposible de frenar, prolifera el sentido, número de víctimas, cifras de muertes, datos que no paran de actualizarse. El virus no discrimina, el aire es su medio, se transporta invisible, ¿Cómo es posible que un microorganismo se propague de tal modo, se vuelva "globalizado", tornándose desde su invisibilidad, imbatible?

El mundo amenazado, cada uno puede ser contagiado, lo cual nos recuerda que somos mortales, ni más ni menos que la castración. No es tanto la pérdida de la vida, si bien las cifras son considerables,

pues se torna mortal en una porción determinada de la población, los adultos mayores; más bien lo que se pierde, el contacto con el otro, la ruptura del lazo, la experiencia del tiempo y espacio con el semejante. El otro se torna un peligro en tanto posible portador de un microorganismo que actúa como si fuera un pirata, posee información genética pero no cuenta con toda la estructura y capacidad genética para llevar a cabo su división y reproducción necesita invadir y alojarse en el núcleo de una célula, de este modo requiere de una célula huésped para depositar su material genético y reproducirse.

Los coronavirus invaden e infectan las células respiratorias, replicándose y alterando la función de dichas células, de ahí las enfermedad de las vías respiratorias que causa. Cabría preguntarse si la intromisión del virus no hizo estallar el sentido, lo que revienta para cada uno en tanto ruptura de lo que hasta aquí se sostenía como modo de estar, de vivir en la cultura.

Ahora bien, diría que una de las cuestiones que genera, no solo lo que concierne a salud y consecuentemente al sistema sanitario, es el fenómeno de proliferación de información mediática que se propaga en el ciberespacio, el alcance de internet, redes sociales y conectividad por lo cual hemos pasado a estar "hiperconectados", ha acelerado un modo de funcionamiento en lo social, dando lugar a lo que se denomina como "infodemia".

¿El ritmo acelerado del contagio del virus es proporcional a un modo de malestar en la cultura? Si por mal estar hoy entendemos un modo de estar "hiperconectado" donde se ha transformado el modo de producción, de trabajo, de aprehender, de enseñar, de consumir, de establecer relaciones sociales; el homo sapiens devino en homo tecno.

Dado que estamos en una fase de pandemia, en la que se recomienda "aplanar la curva", según la epidemiología, y dado que aún no contamos con una vacuna que nos inmunice, cada Estado decide qué política sanitaria llevará a cabo. En nuestro país se tomó como medida el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Lo real desbocado, nos dice Lacan en *La Tercera* sobre todo desde que tiene su apoyo del discurso científico.

Lo real desbocado nos obliga a taparnos la boca, hoy para circular por el espacio público es obligatorio llevar un tapaboca que opere de barrera, aunque, y esta será la vía que quisiera resaltar, aislamiento físico no constituye barrera al llamado cada vez que alguien apremiado por la irrupción de lo traumático, decida justamente no quedarse callado.

La distancia física no supone aislamiento de la función. En forma remota, mediante los dispositivos tecnológicos a nuestro alcance, sostener la transferencia propiciando el despliegue del Inconsciente como discurso implicando un lazo entre dos aunque no se trate de una relación intersubjetiva. Entonces la presencia del analista si forma parte del concepto mismo de Inconsciente ¿Podría sostenerse vía remota?

Esta es la cuestión a la que nos vemos confrontados. La pandemia nos fuerza hacer uso de estos objetos, a ponerlos en funcionamiento a fin de sostener la función, con las posibilidades de cada sujeto,

con los límites que dichos dispositivos implican, nos vemos confrontados a interrogantes en clínica en emergencia.

En este contexto, lo señalado por Lacan en Roma, adquiere una vigencia tal cuando nos advierte acerca del porvenir del psicoanálisis: "*El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión es hacerle la contra*."

Lo real es un término que siempre resulta opaco, que plantea siempre dificultades a la hora de cernir a qué nos referimos con lo real. Por otra parte, la noción de porvenir resulta incómoda y contradictoria tanto para Freud como para Lacan se han referido al porvenir no sin establecer sus paradojas.

Por lo cual podríamos señalar una tensión entre lo real y el porvenir, tensión inherente a nuestra praxis.

La sustitución de la fe por la razón no nos ha liberado de lo in-mundo, lo real desbocado que convendría no confundir con naturaleza, más bien sería pertinente preguntarse por la naturaleza de lo real.

Lo real no es la naturaleza ni la irrefrenable manifestación de la naturaleza ni la expresión de la venganza de los dioses, aunque no hemos progresado mucho después de Freud, dado que en pleno siglo XXI observamos cómo líderes políticos no dudan en sacrificar a sus ciudadanos en pos de conservar el mercado, se profetizan las supuestas bondades de un capital que nunca derrama salvo en un núcleo concentrado.

En este contexto lo que derrama es invisible como el capital, surge la ley en su costado restrictivo, aislamiento en tanto medida que paradójicamente nos preservaría como especie a condición de quedar aislados unos de otros. Evitar el contacto social se convierte no solo en una premisa sino en un asunto político, forzados a repensar paradigmas que reconstruyan el tejido social.

Freud nos advierte que el malestar en la cultura asienta sobre la restricción de goce, justamente en *El porvernir de una ilusión* nos señala que a los hombres les resultaría imposible vivir en el aislamiento, sienten un peso intolerable los sacrificios que la civilización impone para hacer posible la vida en común.

Por otra parte, el porvenir de la humanidad claramente no depende de "nuestro Dios" como decía Freud para referirse al Logos, ni él ni Lacan pensaban que el porvenir estuviese dado por un cierto arreglo del sujeto y la civilización sea mediante la religión o la ciencia, lo cual no sería más que una ilusión.

Lo real en tanto no es del orden del mundo ni lo universal. Una referencia que me parece oportuna por donde Lacan traza una vía para cernir lo real es la que alude a lo que no marcha, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden.

Lo real no es el COVID-19, en todo caso es un acontecimiento a partir de un fenómeno de la naturaleza (sin entrar en consideraciones especulativas acerca del origen de este virus), lo real habría que ubicarlo entonces como el desarreglo que introduce el virus, como ruptura para cada *hablanteser*, el acontecimiento que implica lo inasimilable, tal como lo plantea el seminario de los cuatro conceptos.

En tanto expresión de lo natural, su naturaleza aún resulta desconocida, no

ha sido descifrado por lo cual aún no contamos con anticuerpos que permitan fabricar vacunas para inmunizarnos.

La pregunta que retorna entonces es ante este desorden, ¿qué se espera del psicoanálisis? ¿Qué se nos demanda como disciplina? Advertidos de que la demanda de que la cosa funcione, que hagamos "arreglo" con eso que no tiene arreglo no puede llevarnos más que al fracaso o al triunfo de la religión verdadera.

Que no haya porvenir del psicoanálisis implica responder a la demanda de liberar al sujeto del síntoma como aquello que viene de lo real, en todo caso la apuesta fue y sigue siendo la de hacerlo hablar, en tanto el síntoma viene de lo real, real por otra parte que no tiene ningún sentido. Como nos enseña Freud, darle asiento a la palabra aun cuando se asiente en la montaña o en lo reducido de un departamento y a través de la pantalla de un celular.

Estos soportes tecnológicos nos permiten continuar en tanto confinados al aislamiento pero la función presencia del analista no se soporta en ellos, quizás ofrecemos una pantalla para esa otra pantalla, permitiendo configurar una imagen, donde la videollamada es un auxilio cuando se han perdido las coordenadas, el marco que sostiene al cuadro, como le permite a una analizante salir de la pantalla en negro, recluida en las cuatro paredes de su habitación, al principio la pantalla del celular cada vez que asistía a la sesión por videollamada se ponía en negro, tal como se presentaba para ella el futuro desolador, hasta que una palabra que evocó el amor, le permitió decir del dolor que le producía la reactualización de una experiencia traumática, donde su vida corrió peligro por una neumonía hacía unos años atrás. Al borde de la muerte, lo que más la aterraba era el sufrimiento por la pérdida de sus hijos pequeños y un recuerdo infantil encubridor, en su infancia ella lloraba todas las noches, muda, sin poder decir del temor que le producía la idea de muerte de sus padres.

Hacer la contra a lo q viene de lo real no implica un contrasentido, sino el goce parasitario que se desprende del síntoma y arroja una letra, ello constituye nuestro "anticuerpo", a eso se dirige nuestra intervención. Porvenir en tanto dar hospitalidad a esa la palabra *por venir* siempre y cuando, como nos advertía Lacan, no quedemos animados por los gadgets, sino animados por el deseo en causa. Concluyo con una afirmación que resulta esencial, las chances del que haya relevo del catecismo (el de la religión verdadera hoy, la ciencia) depende tan sólo de una letra: *a*, tan solo y no es poco, ofrecer para un sujeto el desprendimiento de una letra que haga causa.

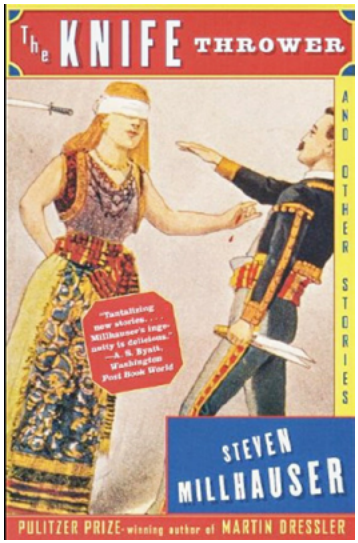
Bibliografía:

- S. Freud: El Porvenir de una ilusión. En Obras Completas - Traducción López Ballesteros
- J. Lacan: La Tercera. En Intervenciones y Textos 2. Ed. Manatial

• pereyramar_a@yahoo.com

Psicoanálisis y literatura. Algunos trenzados posibles

Maren Balseiro



¿Qué trama "La Hermandad de la noche"?

El encuentro con algunos relatos: una novela, una obra de teatro, una película, un cuento produce efectos, como una experiencia de la que no se sale del mismo modo en el que se entró.

Los hechos

En una pequeña comunidad, algunos padres comenzaron a inquietarse tras enterarse que sus hijas adolescentes (entre 12 y 15 años) por la noche se reunían en una zona oscura del bosque. Empezaron a proliferar rumores muy diversos acerca de lo que sucedía en las escapadas nocturnas: brujerías, actos sexuales, sacrilegios, ritos espeluznantes, cortes, delirios eróticos. No le encontraban explicación a lo que se conocía como la *Hermandad de la noche*.

El 2 de junio apareció en el diario local la confesión de *Emily*, una ex participante de la Hermandad. Fue un relato minucioso y algo escalofriante. El revuelo en el pueblo escaló a dimensiones inimaginables. Dos días después, como respuesta, le siguió otra confesión, esta vez de *Mary*. Confirmó que *Emily* había sido expulsada por quebrar la norma de silencio absoluto, pero desmintiendo el resto de las acusaciones. Respecto a la Hermandad, Mary sólo mencionó que se trataba de una sociedad noble y pura consagrada al silencio. Finalizaba sus dichos con una súplica a los padres de la comunidad para que confiaran en sus hijas.

Lo que siguió fue cada vez más angustiante. Los rumores aumentaban, algunos descabellados. Todo lo que rodeaba al grupo de muchachas y sus retiros nocturnos estaba teñido de un halo dramático. La muerte de *Lavinia*, una joven de 14 años (a causa de la ingesta de 20 pastillas para dormir que usaba su padre) integrante de la hermandad, desencadenó una nueva ola de confesiones. Los padres de *Lavinia*, desesperados, comenzaron a decir que la primera confesión de *Emily* había destrozado el ánimo de su hija, y que en

definitiva la Hermandad era una banda de asesinas.

La segunda confesión de *Emily* no ayudó a calmar el asunto: desmintió su propia confesión, aquella del 2 de junio en la que acusaba a la Hermandad. Confirmó, en esta oportunidad, que tal como lo expresó *Mary*, solo se dedicaban al silencio.

Hubo un testigo de las excursiones nocturnas, el señor *Meyer*. Una noche siguió a su hija hasta el bosque donde ésta se encontró con otras jóvenes. Durante 35 minutos las observó a una distancia prudente. *Meyer* contó luego que, durante ese lapso, las adolescentes no hicieron nada salvo mantenerse en silencio, cada una buscando su propio sitio en esa zona del bosque. Regresó a su casa confundido e hizo público el resultado de su investigación.

Nada cooperaba para aclarar el misterio. Las diversas explicaciones y los padres atemorizados alimentaban interpretaciones que iban desde una logia de iniciación sanguinaria hasta un grupo extremo de política internacional. Tomaban fuerzas las hipótesis más extravagantes tratando de dar cuenta del quehacer nocturno de las adolescentes.

Solo el narrador de este cuento exquisito, Steve Milhauser, que intenté trazar con algunas pinceladas en estas líneas, explica el secreto de la Hermandad de la noche y asegura que lo ha descubierto *no porque sepa algo que los demás no saben*.

Las historias

Los cuentos entraman en su relato, varias historias. *La Hermandad de la noche* nos acerca al mundo de las adolescentes que desafían la mirada paterna y hacen hablar. Plantea las identificaciones en ese tiempo de la vida que Freud nombró como "segundo despertar sexual". Interroga poniendo el acento en el cuerpo que comienza a *rozar* los otros cuerpos. ¿Hay iniciación en la sexualidad? ¿Cuál es el lugar de los ritos en ese tiempo? Tiempo de reedición del lazo a los otros con lealtades y traiciones. Reedición de la falta que opera, si se cuenta con su escritura, en la estructura del sujeto. Es posible intuir, a través del relato, las consecuencias cuando no hay lugar para la angustia sino puro objeto arrojado a consecuencia de un acto.

El cuento de Milhauser nos acerca además a lo que podría leerse como el fantasma paterno. ¿Qué puede desencadenar el encuentro con ese tiempo tan particular de la vida de un hijo? Se tejen en el cuento, de un modo sencillo las versiones que los adultos van desplegando en torno a *los hechos*, al misterio que sus hijas provocan con sus movimientos. Se lee, en el enjambre de acontecimientos, confesiones, actos, las interpretaciones más inquietantes y los múltiples sentidos que van tomando formas religiosas, esotéricas, políticas, trágicas. Los padres desesperan ante la búsqueda de certezas y la necesidad de ver y saber que se esconde en lo que no se conoce. Las creencias que se toman por "verdades". La atribución de sentidos que intentan llenar el vacío, ahí donde lo que se hace oír es el silencio. ¿Cómo impacta en un padre el encuentro con la adolescencia de sus hijas, cuando la sexualidad se vuelve enigmática? ¿Los padres han de atravesar un duelo por la infancia perdida? ¿Se tratará de padres

desorientados que no logran captar lo que se da a ver porque es insoportable? ¿Qué es eso insoportable y desconocido?

Las adolescentes son todas ellas mujeres, que desafían la mirada de los padres, quizá todos ellos hombres. ¿Hay otro cuento que se cuenta? ¿Y si diéramos vuelta el relato y comenzáramos por el final? ¿Se trama, en el argumento, algo de lo masculino y lo femenino?

El silencio

La Hermandad de la noche esconde un secreto que desde el inicio se revela; se entrama en la historia su respuesta, pero queda oculta entre tantas versiones. ¿Qué es lo que se desconoce?

El narrador del cuento se pregunta: *¿Es posible que nuestra búsqueda del secreto esté mal encaminada porque no incluimos lo desconocido como un elemento crucial de ese secreto? ¿Es posible que nuestro odio por lo desconocido, nuestra necesidad de diluirlo, de destruirlo, de profanarlo mediante agudos y brillantes actos de entendimiento, haga que lo desconocido se hinche con un poder oscuro, como una bestia que se alimenta de nuestra espada? El mismo narrador responde: mi explicación honra lo desconocido y lo invisible, lo tiene en cuenta como parte de lo que conocemos. Pues es precisamente el elemento de lo desconocido, que tanto peso tiene en este caso, el que debe formar parte de la solución.* Con Lacan, podemos pensar que no hay "solución" sino se entrama lo real en tanto imposible ¿lo desconocido?, el "no hay relación sexual" como agujero fundante de cualquier versión. Según el narrador el riesgo es preferir la brujería al silencio, las orgías impúdicas a la mudez nocturna. ¿Qué se trama en este cuento entre lo desconocido como elemento, el silencio como experiencia y lo femenino como posición?

La respuesta al misterio está en la superficie de los hechos. No es posible sorprenderlas a ellas, en el acto, porque ese acto, al intentar asirlo, se desvanece, se sustrae a toda explicación posible. No hay palabras, sólo silencio.

Hay algo inaccesible que las integrantes de la Hermandad presentifican en su retiro silencioso. *En un mundo plagado de entendimiento, opresivo a fuerza de explicaciones, intuiciones, amor, las integrantes de esta hermandad silenciosa ansían evadir la definición, permanecer misteriosas e inasibles.* Inaccesibles en ese acto, y deseosas.

Eso inasible que el cuento coloca en el centro como un torbellino que arremolina sentidos, no es el silencio del que calla, no es un silencio ligado a la palabra, sino lo silente de una verdad: lo imposible de decir porque no hay allí más que un agujero que tracciona, que causa. Que puede volverse, de vez en cuando un goce de esa experiencia del silencio que atraviesa por un instante un cuerpo.

Serán diferentes los recorridos que un lector podrá hacer de la Hermandad de la noche, múltiples lecturas o diversos sentidos aparecerán según quien lo lea y desde dónde. Pero probablemente habrá un momento en el que cada uno se detenga, un punto donde ya no sea posible una nueva interpretación porque no habrá palabras para lo inasible. Habrá silencio. Luego, si el lector lo desea, podrá recomenzar con otro cuento.

• marenbal@yahoo.com

Corte con ficción.
Amor en tiempos de la tecnología

Laura Vellio

La ciencia ficción se define como género cuyos contenidos se basan en supuestos científicos o técnicos que podrían lograrse en un futuro.

La ciencia ficción, a través del cine y la literatura, presenta un lúcido aporte vanguardista respecto de lo que en el momento de su creación aparecía como impensable, acerca ese futuro lejano y lo pone de cara a lo actual, donde el impensable, se presenta como posible.

En un recorrido que parte de la visión mecanicista hacia una era digital, se produce un pasaje de los cuerpos disciplinarios, dóciles y útiles, de la sociedad disciplinaria; a las sociedades de control, donde el tiempo del reloj, ícono de la sociedad industrial.; será suplantado por un tiempo ágil, fluido y continuo, como plantea Z. Bauman, tomando como referencia el modelo de los fluidos del mercado de la sociedad capitalista.

La era tecnológica se caracteriza por una omnipresencia en la pantalla, pone al sujeto a disposición de dispositivos de control permanentes, donde la dimensión de lo íntimo se encuentra vulnerada. Esto lo podemos apreciar en la película: "Tiempos modernos" de Charles Chaplin, en una escena en la que obrero de la fábrica se fuma el cigarrillo durante la pausa en el baño y es sorprendido en la pantalla por su Jefe, que lo reta y lo controla.

Esto nos muestra una tecnología al servicio de la vigilancia de los cuerpos, donde se desdibujan los límites entre lo público y lo privado.

La era digital nos aporta nuevas reflexiones. El cuerpo se presenta como obstáculo en su dimensión de la realidad material, y se produce un pasaje a realidad virtual. Los dispositivos tecnológicos logran prescindir de los impedimentos que impone el espacio real, perfeccionan y desnaturalizan los cuerpos a través de una imagen que se magnifica en la pantalla. Así por ejemplo, el diagnóstico por imágenes en medicina ha alcanzado a incursionar en dimensiones de nuestro cuerpo donde antes era totalmente imposible. Estudios e intervenciones a través de dispositivos de pantallas, por la rigurosidad y precisión que aportan en las mediciones, han mejorado notablemente la expectativa de vida. La ciencia de la mano de la tecnología ha logrado grandes progresos.

La realidad virtual brinda la posibilidad de poder estar en dos lugares al mismo tiempo, pudiendo apreciar a través de la pantalla dos situaciones en forma simultánea.

La intervención tecnológica en el cuerpo permite re-dimensionar las coordenadas espacio-temporales. Las coordenadas témporo-espaciales se reconfiguran a partir del pasaje por los dispositivos tecnológicos.

El control omnipotente de la realidad, puede volverse un engaño, en el que el sujeto puede por vía del control, asumir una posición que reniega de la castración creyendo que puede manejar todas las probabilidades.

Este ideal de omnipotencia y omnipresencia aparece burlado, por el sujeto de deseo del que se ocupa el psicoanálisis. El inconsciente se hace presente a partir de sus manifestaciones: olvidos, síntomas, sueños; que dejarán al descubierto lo que no anda y el imprevisto que quedaría por fuera del paraíso omnipotente.

La serie de Black mirror: 4ta Temporada. Capitulo: El arcángel

Este capítulo, nos permite apreciar cómo la intervención de un dispositivo tecnológico en la materialidad del cuerpo, incide en la constitución de la subjetividad, quedando el sujeto a disposición de la cara trágica del estrago.

Es la historia de una madre que permite que a su hija pequeña, le inserten un chip, a partir del cual, logra controlarla mirándola a través de una pantalla, durante un período que va desde la temprana niñez hasta la adolescencia. El uso abusivo que hace la madre de la pantalla, genera la ilusión de un universo predeterminado y sin riesgos para su hija. La madre comanda un control desregulado del dispositivo, sin lugar a la suspensión, ni al lapsus, dejando a Sara al resguardo del dolor, del sexo y del peligro; eclipsando toda posibilidad de subjetivación del cuerpo. La hiper-presencia virtual, de la mano del dispositivo de control, lleva a esta madre a una compulsión descontrolada de dominio de la realidad subjetiva de su hija, tal dominación e intrusión, deja a esta niña por fuera una realidad compartida con sus pares, fuera de la dimensión del error, de lo imprevisto, de lo no calculado. Como si se tratara de una vacuna virtual, este dispositivo de vigilancia manipulado por la madre, pretende una inmunidad que dejaría a la niña, al resguardo de la violencia, el peligro, la sexualidad y el pudor. Deviniendo este Otro materno omnipotente, omnipresente, e hiper-conectado; un Otro maquinal que invade y obtura toda posibilidad de intercambio deseante.

La construcción de un cuerpo, que parte de una imagen que no cesa de mirarlo, crea una dependencia conectiva desregulada por parte de la madre de Sara, dejando a la niña expuesta, y sin vestiduras frente al avance intrusivo del Otro. Se dificulta el proceso de constitución de un cuerpo erógeno, donde no se presenta la dimensión presencia-ausencia, ni la intervención de la dimensión pulsátil de la mirada, que tejería la posibilidad de constitución del cuerpo deseante, que daría lugar al error, a lo no calculado, y formaciones del inconsciente, que permitirían la lectura de una manifestación sintomática.

Es interesante apreciar qué ocurre cuando esta niña llega a la adolescencia,

cuáles son los modelos de transmisión que operan respecto de la sexualidad, en donde ella copia maquinalmente posicionamientos estereotipados a partir de videos sexuales a los que accede por vía virtual. Nos plantea cómo opera la no transmisión de la sexualidad en la relación madre-hija, interviniendo la madre en forma directa sobre la sexualidad de su hija, y de espaldas a ella. La madre intercepta y amenaza al partenaire de su hija, para que éste se aparte de ella, y dándole a escondidas en un batido a su hija, una ingesta diaria de pastillas anticonceptivas, que Sara consume sin saber.

En la construcción del cuerpo intervienen coordenadas espacio- temporales: así el armado del espacio y el tiempo resultan impensables por fuera de la noción de cuerpo.

La construcción del cuerpo y su imaginario, en esta experiencia de artificios y prótesis, donde se combinan lo orgánico del cuerpo, con chips, implantes quirúrgicos, dispositivos que conectan órganos y músculos. Esto nos lleva a repensar cómo se construye el cuerpo a partir de las operaciones instituyentes. Este capítulo:"El arcángel" nos muestra la experiencia infantil del cuerpo en función de este dispositivo tecnológico, en la que el Otro materno se presenta ajeno a la experiencia del ejercicio de una función, específicamente en lo que hace a las operaciones que posibilitan la separación y la autonomía, la transmisión de los cuidados. Esta función de transmisión no es soportada por el Otro materno, "la falta de cálculo y de previsión" que debiera experimentar, es suplantada por una presencia virtual y permanente en la pantalla

La función materna marca y libidiniza el cuerpo infantil, delimita sus zonas erógenas, imprime placer –displacer, presencia-ausencia. Interviene a partir de la frustración privación y castración, destituye el goce masivo e introduce la marca significante que mortifica y dignifica introduciendo al niño en una subjetividad deseante, diferenciándolo del cuerpo máquina y su metáfora biologicista.

El desenlace nos confronta a la intolerancia, a lo que en este caso la madre oculta, en una realidad especular que priva al sujeto de un fuera de la pantalla, punto de lo no especularizable, donde el cuerpo entero es presa del ojo omnipresente y omnipotente, sin parpadeo. Como en la película "La naranja mecánica", al

personaje protagónico le realizan un experimento, donde lo obligan a mirar fijo sin que pueda parpadear.

Volviendo al Arcángel, nos encontramos con la cara del estrago, con un Otro materno que opera con imperativos de transparencia constante y continúa, en una pantalla que en lugar de velar, devela, deja al otro expuesto y desnudo, muestra la intolerancia a la distancia y al secreto. Donde la pantalla no es tal, por eso estalla.

El sujeto deviene maquinal, se anoticia de la manipulación del Otro materno, que lo convierte en marioneta de un destino trágico, en una fragilidad imaginaria que carece de plasticidad para soportar lo que no encaja, lo no especularizable, nos plantea un espejo dislocado, donde el objeto a, está fuera del artificio, deviniendo un cuerpo maquinal, donde los hilos de la marioneta se cortan, el cuerpo se desanuda, estalla el espejo.

Nos sumerge en la dimensión de lo monstruoso, de una manipulación abusiva, fundada en un ejercicio de control omnipotente que se impone sobre el sujeto, objetalizandolo, convirtiéndolo en objeto de su goce escópico.

Si pensamos la subjetividad del personaje de Sara bajo una lógica nodal, el estallido del espejo nos lleva un anudamiento, carente de plasticidad, que acceda a un corte y un empalme que dé lugar, a la construcción de una ficción posible, a un armado fantasmático, que inscriba una dimensión deseante, que no colapse y lo deje "sin sistema", ante el "error-horror", como respuesta de un cuerpo maquinal, ante un Otro implacable, compacto, sin falla, automático, que no permite sustracción posible.

La ciencia ficción nos pone de cara a la dimensión de lo imposible.

Bibliografía:

- Bauman, Zygmunt: "Modernidad líquida" Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs.As.,2009
- Cuadernos Sigmund Freud 18: "El cuerpo en psicoanálisis". EFBA, 1996.
- Lacan. J: " Seminario 22" Versión Crítica, Circulación Interna EFBA, Traducción:.Rodriguez Ponte
- Le Breton David: "La edad solitaria .Adolescencia y sufrimiento" Ed.LOM Universidad de Chile, 2012.
- Levin Esteban: ¿Hacia una infancia virtual sin cuerpo? .Ed. Nueva visión,2007
- Mirloz, Maria S:"Un dique contra la angustia. Deseo materno y el estrago en la relación madre e hija" Ed. Letra Viva ,2016.
- Sibilia, Paula "El hombre postorgánico. Cuerpo subjetividad y tecnologías digitales" Fondo de Cultura Económica, 2005.

Filmografía:

- Película -"La Naranja Mecánica" .Director:-Stanley Kubrick ,1971.
- Película -"Tiempos Modernos", Director Charles Chaplin, 1936.
- Serie:"Black Mirror .Capítulo: El Arcángel" Dirección de este capítulo: Jodie Foster.

• lvellio@yahoo.com.ar

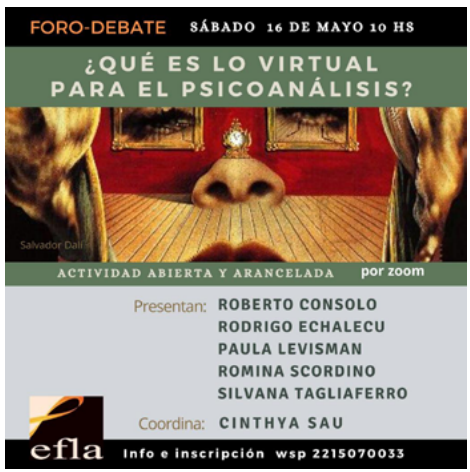
AGENDA

LO QUE HICIMOS:

SEMINARIO EN CUARENTENA:

• **Pulsión.**
Miércoles: 22/4, 29/4, 6/5, 13/5 y 20/5.
Enseñantes: *Cristina Borda, Silvana Tagliaferro, Leticia Scottini, Mariana Pereyra y Roberto Consolo.*

FOROS – DEBATE:



1."La clínica en emergencia"
El psicoanálisis en tiempos virtuales: ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? ¿Qué resiste?
Invitados: *Silvina Fondra, Marisa Pellejero, Alejandro Sigal*
Organizó: Cartel de Clínica

2. "¿Qué es la presencia del analista?
El cuerpo, el sujeto y sus resonancias
Actividad para miembros y participantes realizada el 25 de abril de 2020
Invitadas: *Amalia cazeaux, Ludmila Hobler, Mariana Pereyra*
Organizó: Comisión Directiva

3. "¿Los dispositivos virtuales interrogan el porvenir del psicoanálisis?" Enseñanza – formación – transmisión.

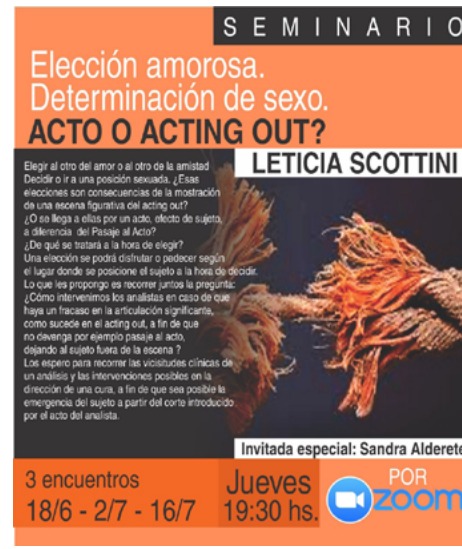
Actividad para miembros y participantes realizada el 2 de mayo de 2020.
Invitadas: *Anabella Ottaviani, Silvina Naveiro*. Organizó: Cartel de Enseñanza

Proximamente

SEMINARIO A NOMBRE PROPIO:

"Elección amorosa. Determinación de sexo. Acto o acting out?"

Enseñante: *Leticia Scottini*.
Fecha: primer cuatrimestre a definir
En plataforma virtual zoom con inscripción previa.



EL DESEO DEL ANALISTA, SU INVENTIVA. NUEVOS DISPOSITIVOS

Sandra Alderete

La humanidad se encuentra en problemas, el virus Covid-19 avanza a una velocidad inusitada llevándose muchas vidas. No se sabe con certeza si se lo puede considerar un ser vivo, sí se sabe que necesita parasitar células de un ser vivo para reproducirse.

Freud con el descubrimiento de la hipótesis del inconsciente, de la Otra Escena , nos dice que la realidad humana es psíquica y que esta posee estructura de ficción.

En **el malestar en la cultura** nos dice: "el hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares, pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo". La cultura digital nos ofrece variados objetos tecnológicos, la cuestión es no quedar fascinados con ellos. Son fundamentales para "encontrarnos" sobre todo en este momento particular, en tanto no intenten reemplazar y arrasar al sujeto del deseo. El intervalo, la discontinuidad, la pausa son necesarios y estructurantes para el deseo singular de cada sujeto.

En este tiempo adverso, los psicoanalistas nos encontramos en el instante de ver, intentando comprender algo de lo que está sucediendo. También los biólogos, epidemiólogos, infectólogos, intentan comprender y así poder explicar por ejemplo cómo este virus en particular muta en cada geografía.

¿Qué podemos decir los analistas ante el avance de lo traumático? ¿Cómo impacta y afecta al sujeto?

En esta ocasión voy a trabajar específicamente acerca del sujeto infantil. Cuando lo real irrumpe descarnadamente deja al sujeto desamparado, indefenso, rompe el equilibrio, la homeostasis necesaria para subjetivarse.

El infans llega al mundo por el deseo no anónimo que habita a quien o quienes lo esperan. Dándole hospedaje, arropándolo, invistiéndolo con palabras de amor que irán marcando su devenir de sujeto.

El infans ante el amor y el asentimiento de su Otro que lo sostiene podrá acceder al cuerpo erógeno, a la imbricación entre cuerpo pulsional y narcisista. Las palabras visten e invisten al sujeto, dando el marco simbólico e imaginario ante lo real de la falta de objeto.

El analista cuando habla se dirige a su analizante especifico niño o niña. La diferencia con el epidemiólogo es que cuando éste habla en los medios de comunicación se dirige al público en general.

En estos días me encontré con la dificultad del uso de dispositivos tecnológicos en niños que presentan severas perturbaciones en su estructuración psíquica o en niños muy pequeños que aún no han inhibido la pulsión, presentado diversas manifestaciones de un ello que aún no se armó en formaciones del inconsciente. No me ocurrió lo mismo con niños que no están profundamente afectados, ni con latentes, adolescentes y adultos.

Es nuestra responsabilidad ofertar la continuidad de los análisis. Al sujeto le donamos el espacio analítico para que prosiga su juego en medio de la trama transferencial. El amor de transferencia encausa y habilita que el sujeto siga bordeando, recorriendo sus marcas libidinales y los goces que porta. Si el sujeto en constitución no prosigue su análisis pierde la posibilidad de continuar lo que venía elaborando y arriesga regresar al "refugio oscuro" de su conflicto psíquico. Quedando retenido en el goce incestuoso, impedido de hacer corte con el Otro. Se podría decir retenidos en lo "viral del entramado parental".

El análisis es el campo propicio para que el sujeto pueda a través del juego responder por el deseo enigmático del Otro. Operación enmarcada por el Fantasma. Marco, ventana que sostiene el deseo a través de pantallas imaginarias. El niño las encuentra en los "pequeños juguetes" que le permiten ir armando la escena en el "entre juego" que no es sin la presencia real del analista para sostener el armado incipiente de su fantasma. Siempre que ello sea posible. Si es retenido y objetalizado por su Otro no podrá recortarse de su campo. La ficción que construye le permitirá ir tejiendo su nudo. A través del juego, dibujo, escritura o uso de aparatos tecnológicos. Aún con dispositivos tecnológicos, se trata de lograr que otro humano los conecte y los haga efectos del lenguaje.

Freud en **consejos al médico** (1912) usa la metáfora telefónica para hablar de la lectura de inconsciente a inconsciente nos dice: "el analista debe orientar lo inconsciente emisor del sujeto a su propio inconsciente, como órgano receptor, comportándose con respecto al analizado como el receptor del teléfono con respecto al emisor. Como el receptor transforma de nuevo en ondas sonoras emitidas, así también el psiquismo inconsciente del médico está capacitado para reconstruir, este inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del sujeto".

Reflexiono acerca del recurso del que hoy nos servimos para sostener el dispositivo analítico, ofreciendo la voz y la mirada a través de la conexión por diversos aparatos tecnológicos. Considero que estos recursos son "temporales", que prontamente recuperaremos la posibilidad del

encuentro presencial. Espacio donde resonarán los diferentes objetos pulsionales y la trama simbólica para que se produzca ese "entre" en el espacio y tiempo del consultorio. Además del encuentro del cuerpo real en sus tres dimensiones.

Es importante a la hora de sostener las curas ver qué dispositivos podemos inventar. Lo hacemos con las herramientas digitales que tenemos a nuestro alcance. Desde sus inicios y a lo largo del tiempo el psicoanálisis de niños es efecto de la inventiva de quienes se han encontrado o se encuentran causados de analizar al sujeto infantil. Las reglas del juego han cambiado ya que no podemos encontrarnos presencialmente.

Escuchemos a Fermín niño de 5 años al que atiendo desde hace tiempo. No controla sus impulsos, tiene temor a la oscuridad. Por el aislamiento social se muestra más irritable, siente rabia por no poder salir de su casa, extraña a sus amiguitos y familiares. Pega, patea a sus papás. Entre gritos y escándalo, pide llamarme. Acordamos encontrarnos a jugar por videollamada. Estos nuevos enlaces en el dispositivo analítico permiten sostener la escena transferencial en dos dimensiones. Dibuja, relata que los monstruos están en guerra. Los bichitos malos infectan el cuerpo de los buenos. Los pican, los molestan, les pegan. Se va recortando que "guerra" marca el linaje de sus padres. Escenario que viene del discurso familiar. Sus bisabuelos lograron escapar de la guerra, ese es el virus que acecha. Lo traumático dejo marcas imborrables pasando a las generaciones siguientes. Mantengo entrevistas telefónicas con sus padres quienes van bordeando su historia y el lugar en el que ubican a su hijo. Fermín va inhibiendo su pulsión. La presencia del analista hace semblante de objeto dando lugar a que en la escena transferencial aparezca lo "infectado" parental. Permitiendo que se prenda una luz y es allí donde el analista puede proseguir en los puntos donde el sujeto está atrapado, retenido o detenido. La posición del analista apuesta a la formación del cuerpo infantil en la trama transferencial aun en este momento pandémico. Me cuentan sus papás que cuando escucha mi voz se calma. Me recuerda el tierno ejemplo que oyó Freud desde una habitación vecina cuando un niño le pide a su tía en la oscuridad que le hable, ella le dice "pero de qué te sirve si no puedes verme", el niño le dice "hay más luz cuando alguien habla". La metáfora del teléfono como la del niño que pide que se le hable o del pequeño analizante dicen de la importancia de la presencia real del Otro y cómo el objeto voz y la mirada ofrecen sostén libidinal. El lazo libidinal es con el otro humano que nos hace falta.

Para finalizar: Considero que cada practicante del psicoanálisis con su deseo de analista debe mantener la calma y estar disponible al invento. Haciendo de la tragedia una oportunidad que permita proseguir con los análisis que conducimos, el análisis personal y el trabajo de Escuela para que siga vigente el sujeto en el campo del deseo. Apostando al valor de la palabra enlazada al amor, deseo y goce.

• aldertesandra@hotmail.com

ERROR EN LA CUENTA

Maren Balseiro

De repente se detuvo el mundo, expectante y azorado ante una amenaza mundial: un virus que acecha por el contagio masivo y la posibilidad de muerte inminente. La biología apenas alcanza a ponerle un nombre, coronando con algunas letras: COVID 19. Un real que desborda. Por la irrupción de una enfermedad desconocida y la velocidad desmesurada con la cual avanza, se impone como "vacuna" provisoria el encierro, una cuarentena que nos recuerda otras habidas en la historia de otros siglos. Respuesta a un real que transforma nuestra concepción del mundo y fundamentalmente desarma nuestra realidad cotidiana. Real que puede ser arrasador.

Lacan en La tercera dice: "Para definir a este real en un segundo tiempo, intenté acotarlo a partir de lo imposible de una modalidad lógica. Supongan, en efecto, que no haya nada imposible en lo real. ¡Vaya cara la que pondrían los científicos y nosotros también! Pero hay que ver el camino que se tuvo que recorrer para reparar en ello. Durante siglos, se creyó que todo era posible." (1) Lo real no es universal, no es el mundo, es lo imposible, es "no todo", aquello que ni lo simbólico ni lo imaginario logran abarcar: existe anudado y viene a recordarnos que no todo es posible.

¿Será que cada tanto la ciencia y nosotros nos creemos que todo es posible? ¿Corremos el riesgo de olvidarnos que lo real existe? ¿Cuáles son los efectos? ¿Cuál es la función del psicoanálisis en tanto discurso ante esta "creencia"? ¿Cómo puede responder el psicoanalista cuando avanza lo real desbordante en el sujeto?

Abundan en este tiempo de casi "ciencia ficción" las cifras: tantos infectados, tantos muertos, tantos recuperados. Estadísticas por país, región, por ciudad, por grupo etario. Se cuentan las personas que #se quedan en casa, cuántos infringen la norma, cuántos andan por la calle. Las curvas se elevan y se aplanan. Contamos los días que llevamos de confinamiento. Entre tantos números que intentan contabilizarlo todo, aparece el error en la cuenta: emerge la angustia, los síntomas, el miedo, la tristeza por lo que se pierde, el desconcierto y la desesperación, el desgano aplastante, el tiempo que irrumpe diferente. Y por supuesto, los sueños. **En definitiva: emerge el sujeto.** Ese error en la cuenta que, en tanto psicoanalistas, nos orienta, causa la

[1] La tercera. Jacques Lacan. Intervenciones y textos 2. Editorial Manantial.

escucha de la mano de la invariante ética que nos resguarda y sostiene nuestro acto.

Es un momento que, en el mejor de los casos, podremos formularnos preguntas. No sabemos cuáles serán los efectos de la experiencia inédita e histórica que estamos atravesando. Pero sí estamos advertidos, como analistas, que nuestra responsabilidad nos invita a leer esos efectos, a escuchar el malestar y el sufrimiento, hacerle lugar a lo traumático de cada sujeto que ya Freud situaba muy bien en Inhibición, síntoma y angustia.

"Pablo es un joven que consultó hace unos meses por "ataques de pánico". En las entrevistas los describía pormenorizadamente. Está de novio hace varios años y en febrero decidieron, con su pareja, convivir. Se mudaron a un monoambiente, que, en la situación actual, los desafía en la búsqueda de espacios propios. Pese a ello, son muy rigurosos con las restricciones impuestas. Lo es además con casi todo. Me escribe, preocupado, porque por primera vez había tenido fantasías con una amiga íntima de su novia. Lo enoja, lo malhumora y sobre todo lo desconcierta, se desconoce en esos pensamientos"

"Recibo un llamado de un número desconocido. Alguien que no tenía registrado se presenta como Cristina, y me consulta si estoy recibiendo pacientes nuevos. Se la escucha muy angustiada. Sabe, según me dice, que debería haber consultado antes pero que, en este momento, su vida, se ha trastocado de tal forma que no encuentra salida"

"Manuela es una mujer de 38 años y se encuentra en análisis desde hace ya bastante tiempo. La pregunta por sus relaciones de pareja había tomado una forma que solo la conducía a una respuesta: *no tengo suerte*. En una sesión telefónica relata un sueño: *un hombre intenta besarla pero su padre, enfermo, está en el medio. Conmovida hasta la incomprensión, se pregunta: ¿qué hace su padre enfermo en esa escena amorosa?*" Comienza a romper el sentido de *mala suerte* a partir de las asociaciones que surgen.

Muchas preguntas comienzan a surgir ante los nuevos modos de atender a quienes nos consultan. Si bien algunos veníamos sosteniendo análisis a través de Skype o por teléfono, eran solo ocasionales o por circunstancias especiales. Incluso, por situaciones que se producían como consecuencia de movimientos que, los analizantes, trabajaban en su análisis. A partir de la cuarentena obligatoria, la situación es diferente. ¿Cómo dar inicio en entrevistas a quien nunca hemos visto en persona? ¿Es posible?, ¿Cuáles son los alcances de nuestras intervenciones? ¿Es necesario re pensar la transferencia? ¿Cómo avanzar en un análisis o en las entrevistas preliminares cuando queda suspendido el encuentro real de los cuerpos? ¿Es posible sostener un análisis con los nuevos dispositivos? ¿Qué ocurre con lo real de los goces del cuerpo? Estas son solo algunas de las preguntas que me surgen, ante este real que nos irrumpió a los analistas en particular, conmoviendo nuestras formulaciones. Necesitaremos tiempo, seguramente para darnos algunas respuestas que inaugurarán nuevas preguntas. **Necesitaremos tiempo para comprender, a la vez, que transitamos la experiencia.**

En el mismo texto que citaba, Lacan retoma la noción de síntoma y dice que es lo que viene de lo real: "Esto significa que se presenta como un pececito cuya boca voraz solo se cierra si le dan de comer sentido" ¿Como analistas, estamos llamados a escuchar esa proliferación de sentido que puede aplastar a un sujeto? ¿Es posible intervenir para que no lo devore? Lacan agrega: "El sentido del síntoma es lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden..." El analista es ahí donde puede poner en función su lugar, "operador de la falta" (2) advertido de que será con lo real de cada sujeto que, si se desanuda o se desboca podrá apostará a reanudar, a empalmar aquello que se suelta. Una cosa es la proliferación de sentidos que aplasta al sujeto y otra el sentido del síntoma que viene de lo real y que podrá orientar al sujeto. Lo real insiste, a veces más virulento. El psicoanálisis entonces, se vuelve más vigente que nunca. La ética nos conmina a escuchar el caso por caso. Al sujeto en su padecimiento, en los goces que amenazan también, como el virus a encerrarlo en un sin salida. **Que una peste nos aceche a todos no significa que para cada uno, esa amenaza, se escriba de la misma forma.** Escuchar, en la singularidad, lo traumático, hacer lugar al trabajo de duelo por lo que se ha perdido, apostar a reanudar y distribuir los goces insoportables y hacer con el fantasma conmovido por la ruptura abrupta de la realidad. Se tratará, como cada vez, a hacerle lugar, entre tanto número y muerte, a lo que cifra el deseo para cada quien. Hacer emerger, en esta historia, al sujeto del deseo.

• marenbal@yahoo.com

[2] Lazo inédito: tensiones y diferencias. Trabajo presentado por la EFLA en el VII Congreso de Convergencia, Tucumán 2018.

PSICOANÁLISIS

Claudia Luján

¿Qué es un psicoanálisis?

¿En qué se sostiene? ¿Por qué produce efectos?

Mucho se ha teorizado respecto de estas preguntas, muchas cosas se han dicho, y sin embargo, aún nos las seguimos formulando. Probablemente porque la experiencia clínica nos intercepta de alguna manera, todo el tiempo.

A veces, intentando cernir algún real, logramos escribir algo, -alguna reflexión o alguna pregunta-. A veces la pregunta reaparece en nuestras lecturas, en el diálogo con los otros. Y así llevamos adelante nuestra clínica.

Cuando algún movimiento se produce en un análisis, es importante preguntarse qué pasó ahí, qué venía pasando, que se venía diciendo, cuáles fueron nuestras intervenciones. Un movimiento puede no ser grandilocuente, puede ser sutil, pero habla de una rotación discursiva que produce un cambio a nivel del goce y de la relación al Otro/otro. Y lo que se rechaza del goce nos vuelve como causa de deseo.

Resulta que ahora la clínica nos presenta algo nuevo: la necesidad del uso de la tecnología para seguir sosteniendo los análisis. Las palabras "apps" y "plataformas" pasan a formar parte de nuestro vocabulario cotidiano.

¿Cómo va a impactar esto en los análisis? ¿Se podrán sostener? ¿Se podrán iniciar? ¿Podría concluir un análisis de esta manera?

A mí me parece que son muy buenas preguntas que un analista deberá formularse. Eso es estar a la altura de la época.

Si bien cada caso es un nuevo caso; aquí algo irrumpe brutalmente, desordenándonos un poco la estantería, o el consultorio. De repente nos vemos atendiendo en el garaje, en el auto o en el living, porque hay mejor señal. No hay sillón, ni diván, ni cuerpos, todo cambia. La pantalla nos incomoda.

Este real que se nos presenta en la clínica nos obliga a reflexionar, a preguntarnos; a arriesgar nuevas intervenciones, a ser creativos, buscar la manera...porque, al final de cuentas, lo importante es que el paciente hable, que su discurso se despliegue, y que el inconsciente produzca...

Si el analista logra olvidarse un poco de las pantallas, entonces es posible que algo pueda pasar. Si uno no retrocede, entonces es posible que algo nuevo emerja. Lo cierto es que esto es una oportunidad para extender los alcances del psicoanálisis.

Seguramente que será necesario un tiempo para volver a poner algunas cosas

en su lugar, y habrá otras que no volverán nunca al mismo lugar. En todo caso, será motivo de análisis: los duelos, las desilusiones, las frustraciones, lo que se perdió en el camino.

Todo esto es nuevo y lo nuevo, muchas veces, genera resistencias.

Seguramente serán necesarias varias sesiones para hablar de este nuevo modo de encuentro, para volver a enlazarnos, ahora a través de pantallas; para reencontrar nuestro sillón, o nuestro diván, en algún sitio donde sea posible escuchar/nos.

La apuesta es siempre a que un análisis tenga lugar. La posición del analista es la de quien se dispone a escuchar. Sería conveniente que la escucha no estuviera obstaculizada por la presencia de un "dispositivo" tecnológico. Quizá se nos hace necesario repensar el "dispositivo" analítico.

Un análisis es un efecto de discurso; y el Deseo del analista, el operador lógico que hace posible que eso ocurra. Si constatamos un movimiento discursivo que ubica al sujeto de un modo diferente respecto del goce; y ese movimiento posibilita un acto; entonces podremos decir que hubo análisis. Y entonces podremos decir que la función deseo del analista operó -como operador de la falta-. Sólo a posteriori podemos hablar de análisis, nunca antes.

¿Y el cuerpo?¿Y la presencia? ¿Y lo real?

Cuando Lacan formaliza los cuatro discursos, ubica en sus cuadrantes al S1 y el S2, es decir la *articulación significante*; pero también ubica al sujeto dividido, o *sujeto del deseo*, y a *lo real del goce*, escribiéndolo con la letra a. De hecho, sólo en el discurso del analista esta letra toma otro estatuto, y deviene causa del deseo. ¿Sería posible aislar alguno de estos términos del discurso? Que el a, por ejemplo quedara fuera de juego? Lo mismo si pensamos la estructura RSI, ¿cómo pensar una hebra desanudada de las otras, y que no sea la locura?

¿Y la presencia real? Lo real es siempre lo que genera dificultades.

Sabemos que lo real emerge de las formas más inesperadas, impensadas, inimaginadas, -sino fíjense esta pandemia-. Lo real no avisa, irrumpe, en el mundo y en la subjetividad. Entonces será necesario estar allí, de algún modo cuando eso ocurra, poniendo el cuerpo. ¿Es posible sustraer el cuerpo del discurso? ¿O es el discurso el que hace cuerpo?

Quizá debamos también aceptar que hay algo que es del orden de lo imposible, y de eso nada puede decirse.

Más allá de esta situación particular de la pandemia, hay pacientes que se mudan, analistas que se mudan, y sujetos que establecen transferencia con un analista que no está cerca, otras razones por las cuales puede dificultarse el encuentro. Es por ello que este debate es tan importante.

Todos sabemos que es muy posible, -lo deseamos-, que en algún momento volvamos a encontrarnos, volvamos a nuestros consultorios, nos volvamos a sentar en nuestro sillón, y recibir con un beso o un apretón de manos a nuestros pacientes...pero esta experiencia tiene

que servirnos más allá de eso. Tiene que servirnos para enriquecer la teoría psicoanalítica. La abstinencia del analista implica poner en "stand by" sus propios prejuicios. Y creo que hoy es necesario abstenernos en ese punto.

El psicoanálisis, sin la experiencia clínica, es filosofía; y la teoría, sin interrogar, es prejuicio.

La experiencia, hasta el momento, me ha demostrado que los análisis funcionan. Quienes se analizaban lo siguen haciendo, hay quienes han comenzado su análisis, quienes sostienen entrevistas y también están aquellos que el sólo hecho de hablar les alivia el dolor y la angustia, lo cual no es poco.

Un análisis es efecto, por lo cual sólo a posteriori podremos decir qué pasó, en la formalización del caso, o en el Pase.

Quizá hoy la pregunta ya no sea si es posible o no es posible, sino qué hace que la cosa funcione.

En principio considero que lo único que hace posible que la cosa funcione es el Deseo del analista operando, deseo que se desprende del análisis del analista; y en la forma que cada quien encuentre de hacer pasar la falta. De las pantallas será necesario olvidarnos un poco. Considero que sólo de esa manera la escucha será posible. Es más, cuando estamos escuchando atentamente, esa escucha flotante que nos orienta, es muy probable que las pantallas pasen a otro plano, entonces ahí el analista pone el cuerpo.

Hay muchas cosas para pensar. Sirvámonos del confinamiento, encontremos en ello la oportunidad para poner el psicoanálisis a prueba, una vez más; para volver a interrogar su eficacia, cada vez.

• claudialujanar@yahoo.com.ar

VIRTUALIDAD

Silvana Tagliaferro

"A lo real, por su parte, las cosas no le van ni mejor ni peor. Por lo general resopla hasta la próxima crisis" J. Lacan, 17 de Junio de 1970

Afectados por la mutación de una cepa viral, Covid-19, un nuevo término que capturó nuestras vidas, guarecer los cuerpos en la madriguera, aislarlos, ponerlos a distancia unos de otros se torna necesario para enlentecer el contagio. Estamos ante la propagación de una peste que avanza exponencialmente, inmersos en un estallido viral.

Por momentos, nos sentimos un poco como Leonard Mead, *El peatón de Ray Bradbury* en una ciudad desierta donde el deseo de caminar (salir a la calle a tomar aire) se convierte en un *trastorno de tendencia regresiva*, o dentro de un cuadro de Giorgio de Chirico, donde el fragor del silencio sepulcral es un grito en la tela.

Generar anticuerpos en este tiempo es apostar a que la palabra en su estatuto ficcional encuentre los rieles necesarios para velar el horror de la fractura de la trama. El discurso analítico, en tanto lazo social, continúa vigente y es demandado a reinventarse en tiempos de aislamiento social obligatorio. La posibilidad de poner a funcionar el sintagma lacaniano: *separados juntos* nos lleva a repensar algunos espacios, incluso la noción misma de espacio analítico. ¿Qué lugar a las aplicaciones, pantallas y artefactos que se han precipitado en el lazo con la misma velocidad que el virus? A veces soporte, otras veces prótesis, a veces artificio otras veces ortopedia, nos confrontan en la clínica y en el lazo con el cuestionamiento y la reformulación de nociones que tocan los fundamentos, los cimientos en que una praxis se despliega.

La interdicción y restricción en el espacio, el modo de estar en cuarentena, conmueve la ubicación de los cuerpos, suscita la interrogación por el *obj a*, lo real del goce y la pulsión, términos que vienen en ayuda para pensar lo *incorporal* y liminal en que se despliega un análisis. La práctica analítica nos ofrece una otra *espacialidad*, topológica, un área litoral, una zona "entre", donde se torna necesario discernir ¿qué entendemos por virtualidad?

El sujeto es el objeto del psicoanálisis, de eso nos ocupamos en los análisis. El sujeto y la virtualidad es una cuestión donde van juntos. Desde la caverna de Platón a los simuladores el hombre se las tiene que ver con la imagen. El *esquema óptico* como estructurante de un yo (moi), el *espejo* como primer espacio, o la *consistencia* como noción aritmética han sido distintas formalizaciones de un imaginario pegajoso, reflexivo y paradojal donde se anuda lo RSI del ser hablante. Duplicidad de un imaginario, que hospeda una

otredad dada por un desdoblamiento en imagen real e imagen virtual. Hay una virtualidad necesaria a la representación del moi y a la constitución del sujeto que se produce en el artificio de la mirada sostenida en el Otro como lugar.

Desde la aparición del cine, una locomotora que avanza en la pantalla haciendo salir despavoridos a los espectadores, asistimos a una deformación, en el sentido topológico, de la espacialidad que nos advierte la inmersión en una ficción que produce realidad. **"Tiempos modernos"** testimonia de una subjetividad, el operario como parte de una cadena de montaje que se encarga de apretar las tuercas en un proceso cada vez más deshumanizante y desquiciante. Pero ¿cómo a partir del discurso de la ciencia, expresado en el cogito de Descartes se crea el sujeto moderno? La ciencia empieza a ocuparse de la producción y el saber pasa a estar a su servicio. Se pondera el *Discurso del Amo* reverso del *Discurso Analítico*. El psicoanálisis no podría haber aparecido antes de la modernidad, porque viene a ocuparse de ese sujeto forcluído por la ciencia.

El problema es que asistimos a una degeneración del discurso. La ruptura del par ordenado S1 - S2 forcluye las cosas del amor. Esta ruptura produce una anomalía en el *Discurso del Amo*, también reconocido como Discurso Inconsciente. Esta deformación propone un régimen totalizante que pone en cuestión la posibilidad misma discursiva, quiero decir, pasamos a mal llamarlo discurso capitalista, o discurso totalizante cuando es lo discursivo lo que queda abolido, en tanto atenta con el lazo social y degrada *las cosas* del amor a letosas o gadgets. El sujeto pasa a ser un consumidor- consumido. Asistimos a una hiper- saturación ortopédica de la ciencia que produce letosas, objetos hechos para olvidar lo que nos hace falta. Es interesante como aborda Lacan el neologismo ***lethosas***[1]. Las *lethosas* son objetos para olvidar, sustancias para olvidar la verdad de lo que deseamos, de lo que nos hace falta, u olvidar aquello que nos pone en

PH: @lucasparadafotografia obra: "a la espera"

[1] Los humanos viven en los surcos de la alethosfera consumiendo lethosas. Lethein olvidar, Letheo el rio que cruzaban los muertos en la antigüedad, había que llevar unas monedas para el barquero, donde uno olvidaba su vida anterior. Aletheia, es desocultar la verdad.

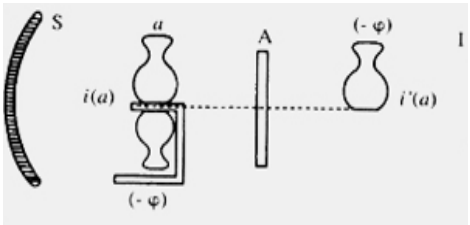
falta. La anomalía en el discurso, decíamos, produce en vez de objetos de deseo objetos de consumo, que suturan la falta de relación sexual.

Lacan va decir que lejos de generar un *plus de goce* ponen más en juego la falta, producen un consumo donde queremos más y más. Un mundo poblado de letosas llamadas a ocupar el lugar del vacío. Gadgets, objetos tecno-científicos ofertados para la satisfacción pulsional. Letosas que como ventosas portan una voz que ordena gozar. Gocen, gocen!

Necesitamos Pantallas: Lacan habla de pantallas para referirse tanto al marco del fantasma como al marco de la imagen especular.

Rápidamente podemos decir que el Fantasma es el marco de la ventana de la poca realidad que el sujeto tiene. La imagen especular: el espejo plano donde la imagen se constituye.

Es en ***Informe a Daniel Lagache*** donde Lacan trabaja lo virtual. Lo ubica del lado derecho de su modelo- esquema óptico. Dos espejos cóncavo y plano. Nos dice que el espejo esférico produce imágenes reales, ilusión del ramillete invertido apareciendo arriba de la caja, sobre el cuello del florero. Si le agregamos un espejo plano, campo del Otro, se produce de una imagen real una imagen virtual, y se constituye en el campo del Otro la ilusión de la imagen especular, florero invertido conteniendo las flores, cuerpo unificado. La imagen virtual será sede del narcisismo freudiano. Como un uno unificante de lo imaginario.



En el texto ***"El cuerpo utópico. Las heterotopías"*** Foucault señala que el *espejo* es el que nos enseña que tenemos un cuerpo, durante meses, un año, no hay más que una dispersión de miembros, cavidades, orificios y esto no se corporiza sino en la imagen del espejo. Es el espejo ese lugar donde ese cuerpo tiene una forma, un contorno, un espesor, un peso, que el cuerpo ocupa un lugar. Es el espejo el que le asigna un espacio a la experiencia utópica del cuerpo.

En el ***Seminario 1 Lacan*** dirá que es la **reflexión** en relación al Otro donde se arma su relación imaginaria y libidinal. El otro semejante es donde se arma la imagen pero su operación se autentifica desde el Otro. Asentimiento del Otro que da lugar al júbilo del niño y a la anticipación de la unidad donde solo hay fragmentación.

Será recién en el ***Seminario 10*** – cuando cuenta con el invento del ***obj a*** con lo que puede hacer una diferencia entre el –***phi y el obj a*** y resolver el espejismo del narcisismo especular- virtual. El investimiento especular será un tiempo fundamental de lo imaginario. Será preciso que **no todo pase** a lo especular. Algo queda opaco al espejo, el ***obj a. Un resto*** opera-

do por la castración, algo no pasa. La operación fálica, en tanto el objeto falta, le permite al sujeto llevar adelante la identificación con su yo real del lado izquierdo del esquema. **Es con la imagen real: i(a)** que se arma el florero con las flores reales, objetos pulsionales. Si en cambio alguien queda demasiado cautivo de **la imagen virtual**, lado derecho, no termina de constituir la ***reserva real libidinal***. La proliferación de pantallas deja al sujeto en la captura de las pantallas cuyo efecto es un vacío sin resto. No es lo mismo la imagen en función de la **falta de objeto** que imágenes adosadas al espejo, imágenes fútiles, estultas, vacuas, vacías del soporte que presta el trazo que señala un real. i(a)= i(a)'

En el libro ***"En Caso de amor", Anne Dufourmantelle***[2] dice del portátil[3]: "*Esta cajita negra a veces prendida, desprendida de nuestro cuerpo, funciona como un objeto transicional, sustituto del otro, pegado a nosotros, receptáculo de nuestras adicciones más secretas*"...

"*El otro virtual tomó, como decimos a menudo, ¿el lugar del otro real? Sin dudas no, pero lo desplaza, temporalmente, espacialmente. Estas pequeñas cosas portátiles deslizadas en nuestro bolsillo son también micro fragmentos del "yo". El objeto debe estar siempre "en línea", y la comunicación, indefinidamente posible. Es la eterna suspensión del deseo, llevado hasta lo grotesco. La última joya tecnológica es la que nos hace falta, ahora, ya mismo.*"

Pero nuevamente, ¿de qué virtualidad hablamos? De qué está hecha esa realidad virtual que los sistemas tecnológicos nos ofrecen.

Virtual: La palabra virtual proviene del latín "*virtus*" que significa fuerza, energía, impulso inicial. Así *virtus* no es ni una ilusión ni una fantasía. Más bien es real y activa. Es en virtud de lo cual existe. Lo virtual no es ni irreal ni potencial, sino que lo virtual está en el orden de lo real.

Lo digital puede no ser virtual: El problema es que si bien en la virtualidad opera el hacer del artificio en lo real. Recordemos que es con la imagen real que se arma la imagen virtual en tanto *no todo pasa*. No toda tecnología (en tanto técnica) es virtual. Es más, asistimos a tecnologías digitales *anti- virtuales*. Es decir, carentes de la tensión que el **obj a** produce. Tal vez por esto, la noción de sujeto es trocada por la de "usuario" de un campo algorítmico que lo reduce a una cifra.

La virtualidad es un asunto complejo porque atañe a la construcción misma de lo humano. El *homo* tuvo que virtualizar. Su constitución orgánica perecedera solo pudo constituirse en *conciencia de sí* como mortal por su capacidad virtual. De hecho Lacan, refiere que "toda pulsión es **virtualmente** pulsión de muerte"[4], más de una vez obviada esta dimensión virtual, de montaje, artificio en el que el organismo queda apresado por el significante dan-

---

[2] Anne Dufourmantelle, En caso de amor. Ed Nocturna

[3] una diferencia interesante de traducir portátil a lo que conocemos como celular. No podemos obviar que la diferencia entre un término y otro nos lleva sin dudas a otra figurabilidad. No es lo mismo la dimensión cesible que atañe a un objeto portable y posible de desprender, que la dimensión orgánica y funcional en la que el objeto cual célula vital queda evocada en el llamado celular.

[4] J. Lacan, Posición del inconsciente, 1960.

do lugar a la pulsión como mortificación vivificante. Hay algo que insta a distorsionar la formulación de lo virtual armando incluso un opuesto virtual-real, cuando se trata de un dos, un par solidario. Como ya hemos dicho, no habría virtualidad sin un real que lo soporte, puesto que es de eso de lo que lo virtual está hecho.

Sin pantalla no hay mirada. El velo es más importante que el objeto velado, puesto que lo que el velo muestra es que detrás no hay nada. Es en el velo donde se dibuja la imagen, que es imagen de una falta, inherente a una ocultación. Si las imágenes se nos presentan sin referencia a un real pululan, haciendo masa multimedia y desvelan. ¿Qué-hacer con esas letosas, ventosas carentes de virtualidad?

Helga Fernández en ***"El psicoanálisis, un hacker del sistema"***[5] se refiere al trabajo analítico como un "*esfuerzo de libidinización hacia una imagen que ni siquiera es el resultado de la especularidad y que, entonces, funciona, más que como espejo como muro en el que no acontece reverberación alguna*".

Imágenes digitales inertes que han pulido la negatividad. Forcluídas las cosas del amor retornan como *l'acosa*, objetos endemoniados que acosan, insustancias, acosificadas. Soportar en el espacio de la transferencia, en el sentido de hacer de soporte, alojar la resistencia de lo real y la negatividad de lo otro es darle un espesor, un grosor para que lo virtual no se debilite. ¿Qué lugar para el analista? Lacan propone al analista no solo no renunciar a la subjetividad de la época sino no darle demasiado la lata a las letosas y meterse ahí. Ir al lugar imposible de las letosas. Porque tal vez, lo que ellas señalan es el lugar disponible a ocupar por otra cosa. El analista en el lugar imposible de la letosa poniendo a operar un vacío disponible que sostenga con vida el deseo y las cosas del amor.

• siltagliaferro@gmail.com

[5] Texto publicado en Revista en el margen. 5 de Abril de 2020- https://enelmargen.com/2020/04/05/el-psicoanalisis-un-hacker-del-sistema-por-helga-fernandez/

EFLA: Foro-debate: **la clínica en emergencia**

NO SERÁ LO IDEAL, PERO.

Alejandro Sigal

El psicoanálisis en tiempos virtuales: ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? ¿Qué resiste?

Empecemos por lo más evidente: no estamos en la Escuela, sino cada quien en un lugar distinto. Sin embargo, sabemos que la Escuela no se define por el Edificio, ni siquiera por sus Miembros y Participantes. El acta de fundación de la Escuela, a la que vuelvo cada vez que me dispongo a escribir, dice: "El **encuentro** para **compartir** una **comunidad de experiencia**, que es **la clínica psicoanalítica**, es **un espacio privilegiado** para leer, deducir, valorar e interrogar los **efectos y alcances del psicoanálisis**." El encuentro es el lugar; este encuentro digital, remoto… ¡esto es hacer la Escuela!

Nunca antes había experimentado con el "psicoanálisis a distancia", ni como analizante ni como analista. Así que después de decretada la cuarentena, me tomé el fin de semana largo para pensar qué haría. Ante el desconcierto, consideré suspender el consultorio hasta que se cumpliera el período anunciado de cuarentena, pues en definitiva sería una sola semana (desde el 25 al 31 de marzo), pero acababa de volver de tres semanas de vacaciones, y pensé dos cosas: que si suspendía estaba "dejando en banda" a mis pacientes y, además, que necesitaba trabajar. Así fue que me decidí a convocar a mis pacientes a tener sesiones telefónicas. Casi todos aceptaron, así que el miércoles 25 de marzo empecé. Era nuevo para mis pacientes y para mí.

Descolocados como estábamos, tomó preponderancia la vía adaptativa. Me encontré repitiendo con varios pacientes, que esto de tener sesiones telefónicas "no es lo Ideal, pero… es lo que hay". "Hacer con lo que hay" fue mi primera decisión: ofrecería un espacio analítico con lo que hubiera a disposición. Y ese "hacer con lo que hay" que se me jugaba a mí, empezó a repetirse en varias intervenciones: "no es lo Ideal, pero…".

"Eso habla", y se hace oír. "No es lo Ideal, pero", "no es lo Ideal, pero", "no es lo Ideal, pero" … ¿Ideal? **¿De qué Ideal estoy hablando?** Dejo esta pregunta en suspenso, para retomarla en breve…

"Sigue el mundo girando como la piedra que es, y va a parar porque sí"

Esta pandemia desencadenó un verdadero *terremoto*. Recordemos la respuesta del filósofo que tanto hizo renegar a Lacan, respecto de ¿por qué no hablan los

planetas? Los planetas no hablan… porque no tienen boca. Este terremoto con forma de corona, como aquel de agosto del '45 con forma de nube de hongo, no sólo sacudieron al mundo, sino que lo agrietaron por todos lados.

Pilares de nuestro mundo son puestos en cuestión, en una onda expansiva cuyos alcances no estamos cerca de dimensionar. Hoy es necesario repensar los fundamentos de nuestro modo de habitar el mundo: sabemos que no todos quedarán en pie cuando la estructura se suture de nuevo.

Este terremoto hace temblar, inevitablemente, nuestra clínica. En mi caso, me encontré con que la no presencialidad (física) no fue necesariamente un obstáculo clínico. En todos los casos fue ocasión para asociaciones de diverso alcance, y en algunos parece haber operado como un catalizador. En general hay sesiones mejores o peores, o… más movidas y menos movidas… No sé bien cómo definirlo. Pero en estos días hubo sesiones de lo más movidas. Aclaro: no afirmo que hayan sido movidas POR haber sido por teléfono; en todo caso, afirmo que el teléfono no fue un obstáculo.

Esto me llevó a pensar: **¿quién dijo que nuestra práctica debe ser presencial?** Así, el terremoto vino a golpear la puerta del consultorio. ¿Ven? Ahí está: me salió decir "puerta del consultorio". ¿Qué es "el consultorio"? ¿Qué es su "puerta"?

Si atender por teléfono "no es lo ideal" (y sabemos que no es ideal porque de sus dificultades estamos sobre-prevenidos), eso que se desliza en ese "LO" de "no es LO ideal", ¿es la suposición de que otra cosa sí lo es? Operaba en mí la "presencia física" como Ideal. Y esto me llevó a pensar en el consultorio: los mismos muebles, la misma luz, los mismos libros y las mismas ventanas, el mismo diván y los mismos almohadones, las mismas posiciones, la misma vista, la misma hora todas las semanas, los mismos honorarios. Mismidad pura.

Por supuesto, no les propongo que discutamos si conviene al psicoanálisis cambiar cada tanto los almohadones del consultorio o no. Me propuse contarles mi experiencia de estos días, una experiencia desordenada y confusa, debo admitir. Pero en la que leo la necesidad de revisar los fundamentos de nuestra práctica, porque es probable que tengamos que reconstruirla sobre una base diferente de la que conocimos.

• alesigal@gmail.com

Oñati, sábado 11 de abril de 2020

UN VIRUS, UNA OPORTUNIDAD, UN TIEMPO PARA REFLEXIONAR

Fondra Silvina

Le agradezco al Cartel de Clínica, y a la Secretaría de Comunicación digital por hacer posible esta propuesta y por la invitación a participar, de enlazarnos a través de este espacio virtual. Me hace mucha ilusión pensar que este podría ser un nuevo espacio de encuentro.

Hoy causados desde diversos puntos, producto de los interrogantes propuestos por el Cartel de clínica: *¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? ¿Qué resiste?* Nos encontramos con el propósito de seguir produciendo y hablar... para compartir y deslizar las inquietudes respecto de lo nuevo.

Y quisiera detenerme un momento en esto de "nuevo espacio" debido a que llevo unos dos años, desde mi partida de Argentina, transitando y aventurándome (en ocasiones) por *"nuevos espacios"*. Los invito así a que redefinamos entonces, nuevo.

Nuevo es un adjetivo que hace referencia a *"aquello que está recién hecho, o construido"*, dice también en el diccionario *"aquello distinto de lo que era, de lo que había"*, entre otras definiciones.

Lo nuevo en consecuencia lleva el desafío de la construcción, la impronta de lo diferente, y la incertidumbre de los interrogantes que puede causar. Desvela con la inquietud de la curiosidad. Pero a lo nuevo no nos acercamos de una vez, lo nuevo involucra un tiempo para comprender, para ¿conocer o reconocer?

Hoy incluso nos convoca algo de lo nuevo, aunque no el medio, sino más bien el fin de este encuentro (después de todo las comunicaciones por plataformas digitales ya llevan un tiempo entre nosotros). Un encuentro que invita a reflexionar sobre la distancia (hoy conocida como *aislamiento social*) del cuerpo en presencia, dónde lo corpóreo se reverbera en una imagen tan *distorsionada* como el cuerpo, y una voz que se *entrecorta* como cuando los significantes exigen otra escucha.

Una distancia que hoy opera desde lo obligatorio y que cuestiona la continuidad o interrupción de un trabajo de análisis, distancia que hace tambalear lo cotidiano. Pero que no corta el lazo, puesto que la transferencia de trabajo nos demanda seguir y no retroceder frente a una

pregunta posible en este tiempo qué nos pone a *prueba*. Virtualidades, modalidades de encuentro que ponen a jugar algo de la falta, y del deseo, del analista, pero también del analizante.

Atravesamos un momento donde el contacto telemático alcanza su máximo esplendor como fruto de este confinamiento. Un escenario virtual del que se recibe variadas instrucciones de cómo cuidarse de un posible contagio, pero del cual, todos algo nos contagiamos. Un eslogan que hizo lazo más allá de las distancias #quedateencasa. Un Estado que dice a qué estamos autorizados en la exogamia del hogar.

Hoy en este tiempo de más que no dejamos pasar, donde lo nuevo emerge con su velo enigmático, pero con la experiencia de lo anterior, la escuela nos reúne. Y retomo para compartir una pregunta que me inquietó cuando escribí sobre permanencia-pertenencia- entrada en relación al deseo de seguir enlazada ¿A qué se autoriza un analista, un miembro y/o participante de escuela hoy ante la virtualidad de la época? Algo insiste, pero resiste a pasar desapercibido.

Me cuenta mi colega de su estreno en su sesión virtual *"una pantalla de por medio que me devuelve mi imagen una y otra vez. Cortes que se producen en la conexión, que te obligan a volver a repetir lo mismo (eso que tanto te ha costado decir)."* Comentario que me invita seguir pensando en la clínica porvenir, que no será sin disponerla al análisis, augurando una posible **comunidad de experiencia**.

• Silfondr@hotmail.com

¡Un encuentro tan particular como singular, eso fue! En algún punto tan distante como cercano. Uno por uno en cada cuadro, el zoom de los semblantes plácidos, como deseosos. Tan propicio fue, como optimista es. Resonando quedaron con insistencia los interrogantes que lo causaron.

Un foro, un primer designio que inscribe el camino. Lo que se pierde es la comodidad de lo cotidiano, la pandemia devela y demanda un desafío latente de nuestra época. La incertidumbre adopta así la forma de la incógnita, ganando el dilema que nos lleva a revisar la praxis, la clínica psicoanalítica, como cada concepto, cada apuesta en esta nueva escena. Ganamos tiempo para detenernos a pensar en el objeto y sus versiones. En el sujeto y sus posiciones, en el analista y su presencia.

¿Y que resiste? Si la "conexión " es buena, el tiempo y el análisis propio ya nos lo referirán.

STAYING ALIVE[1]

"Durante su sesión, ocurre que llaman a Lacan por teléfono. Lacan decide ir a contestar y abandona el consultorio diciendo a su analizante:
-Que esto no le impida continuar su sesión durante mi ausencia." Jean Allouch[2]

Marisa Pellejero

Imaginé que entonces sería oportuno pensar qué es la presencia. Y más específicamente puesto que la cita alude a una ocurrencia de Lacan como analista, volver a plantearnos a qué llamamos presencia del analista.

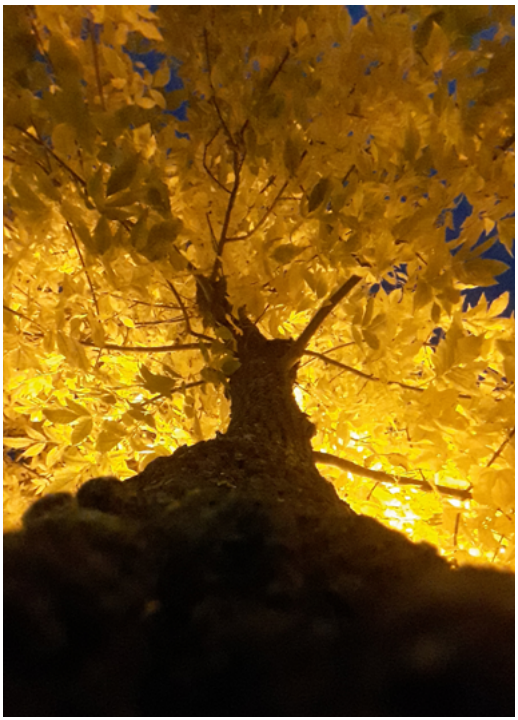
En esta contingencia que nos toca atravesar nos preguntamos por la pertinencia de nuestra práctica en cuarentena; es decir con las consecuencias y derivaciones que eso trae; si bien para todos y todas; especialmente para nosotros porque nos pone en aprietos a la hora de declarar por qué sí o por qué no una práctica virtual, qué implica, qué se perdería… Y es sobre este punto que propongo una lectura posible.

Hoy la premisa parece ser "mantenerse vivo", y esto "a pesar de". Con lo cual, definitivamente nos deja atrapados en el discurso médico-mediático en el que no parece reinar más que la emergencia, lo que urge, lo que nos permita mantenernos en una trinchera aséptica protegidos de los otros y de lo Otro. Tanto es así que empecé a delinear estas ideas, con ayuda de otros que convidaron las suyas (dado que si algo tienen las ideas, es que contagian, como el deseo; y al ser incorporales son inmunes al virus) Empecé, decía, pero el punto de inflexión para escribir estas líneas fue encontrarme frente a una pantalla de televisión que proponía: "Cómo hacer un barbijo con lo que tenemos en casa", y entonces concluí que había otras cosas que hacer antes que barbijos para mantenernos vivos.

El hacer cobra aquí otro sentido, sabemos que el hacer se despega inevitablemente de la vida en tres dimensiones que habitamos en lo cotidiano, o al menos deberá tener otra inscripción para que ese hacer sea acto. El acto analítico –dice Lacan- no es más que significante. Igualmente y en ese mismo sentido, el lazo no invoca necesariamente el abrazo de los cuerpos; el lazo social, el lazo amoroso, el lazo entre analistas, sabemos que supera la presencia física y hoy más que nunca, eso se evidencia.

Pero no sólo hoy; dado que ya es frecuente que una relación amorosa se establezca a través de redes virtuales, no tan distinto de aquellas relaciones epistolares de la época de Freud y más atrás; hoy sabemos que el cuerpo a cuerpo pasa a ser

[1] Referencia a la película Staying Alive o `Manteniéndose vivo' muy famosa también por su música, en los años 70-80
[2] Jean Allouch, 213 ocurrencias con Jacques Lacan, Ed Sitesa, México, 1992, pág.24



PH: @virtrono - Obra:"Otoño en todo su esplendor"

circunstancial para el amor así también como para adquirir productos, pedir comida, arreglar algo, cada vez más para la medicina y hasta para el sexo!

Por otro lado nadie duda que existen relaciones cercanas físicamente con ausencias importantes aún en proximidad física; parejas que viven juntos y no se hablan, que tienen sexo y no gozan; que han dejado de interesarse uno en la vida del otro. Quizás podamos decir entonces, que la presencia del Otro es esa condición necesaria para que haya efectos en un sujeto.

Con lo cual se impone la pregunta por la cualidad, la naturaleza de esa presencia, algo así como ¿De qué está hecha?

Para Lacan hay presencia del analista en tanto hay inconsciente, puesto que analista es aquello a lo que éste se dirige. Entonces ¿hay efectos del inconsciente porque allí ha ocupado su lugar un analista? O en tanto se constituye el inconsciente se erige el lugar del Otro?

Para no entrar en paradojas cuánticas que no estoy a la altura de sostener, me parece que sería propicio ir a Posición del Inconsciente, escrito precioso en cuanto a situar lo que nos atañe. Allí Lacan califica al campo del inconsciente a tomar asiento en el lugar del analista y dice: "*Entendámoslo literalmente: en su sillón; hasta tal punto que deberíamos cederle ese sillón*",[3] con lo cual entiendo que ese lugar deberá estar vacío, para que el sujeto advenga.

Es una presencia entonces hecha de ausencia.

En este sentido ¿Qué lugar tiene la materia, el encuentro físico, el soporte material, nuestro diván, nuestro consultorio, y por qué no, nuestra tablet, computadora, teléfono, sino el de dar un cuerpo, un escenario al acontecimiento, al verdadero encuentro que a veces, en el mejor de los casos, sucede. Claro que este acontecimiento como bien ubicaba Foucault, "*no es ni sustancial ni accidental; no pertenece al orden de los cuerpos y sin embargo no es inmaterial, es en el nivel de la materialidad como cobra siempre efecto*". El decía que el acontecimiento se debe encontrar "*en la dirección a*

[3] Jacques Lacan, "Posición del inconsciente", en Escritos II, Ed. Siglo XXI, Bs. As, 2001, pág.821

primera vista paradójica, de un materialismo de lo incorporal."[4]

Por qué no pensar que es en esa dirección que se dirige el discurso analítico que con Lacan le llamamos "*materialismo*"; el material no es otra cosa que la palabra, podemos decir el discurso, que encierra en sí mismo por pertenecer a la estructura del lenguaje, un vacío, un imposible

Nosotros sabemos que lo real es lo imposible que surge a partir de un discurso; no es el virus, no es aquello que desde la realidad irrumpe, sino eso que queda perdido imposibilitado de acceder y que nos confronta con lo mismo. Es esperable que un análisis nos cambie esas imposibilidades que un discurso construye. Nuestra clínica se ocupa de ello.

Esta contingencia nos ha puesto a los analistas a hacer tambalear nuestras posibilidades y lo que teníamos como imposibilidades... Hago mías las palabras de Alain Badiou cuando pregunta: "*¿Hay que aceptar como una ley de la razón que lo real exija en toda circunstancia una sumisión en vez de una invención?*"[5]

Digo: cuando algo deja de estar, cuando inevitablemente nos tuvimos que desprender de ciertos soportes; forzosamente exige una pérdida? O será un cambio de paradigma, un punto de inflexión no para el psicoanálisis, sino para los analistas?

Con lo cual, puede o no haber sillón, diván, teléfono, saludo; no digo que sea igual; puede ser más o menos cómodo, conveniente, simpático; siguiendo esta línea diría: son contingencias, pueden o no estar; lo que no debe faltar en todo caso es la presencia del analista que inaugura y sostiene la escena del acontecimiento posible.

Por ello propongo una idea simple como correlato a la pregunta por lo que se pierde: sospecho que a partir de esta ocasión podemos encontrarnos respecto de nuestra práctica habitual, no con algo que falta; sino con algo que no sabíamos que sobraba.

Abril 2020

[4] Michel Foucault, El Orden del discurso, Tus Quest Ed, Barcelona, 2009
[5] Alain Badiou, En busca de lo Real perdido, Amorrortu Editores, Madrid, 2016

¿Qué nos causa y conmueve como analistas en este tiempo de aislamiento obligatorio y preventivo?

Ernesto Vetere
(Lazos Institución psicoanalítica)

Agradezco esta nueva invitación de las amigas y amigos de la EFLA y muy especialmente, la pregunta que eligieron para estimular el debate. Nos aparta de cualquier pretendida postura -o mejor dicho, impostura- de saber, convocándonos a hablar desde otro lugar. Tenemos que aceptar que se trata de una situación inédita que nos atraviesa radicalmente y sobre la cual podremos decir algo diferente, con mayor tiempo y distancia. Mientras tanto, sí podemos ir compartiendo algunas primeras impresiones.

Hay algo que nos conmueve pero no nos causa: es la muerte sobrevolando el mundo. La muerte con sus diferentes rostros. La muerte como acontecimiento, como amenaza, como abrumadora estadística. La muerte aliada de la incertidumbre. La muerte como eventualidad cotidiana, infiltrando los besos y los abrazos. La muerte menospreciada por los miserables de siempre. La muerte sin ritual, que vuelve aún más desolador el momento de la despedida. La muerte absurda, lejos de las grandilocuentes fantasías apocalípticas inspiradas por el narcisismo humano: no es la consecuencia de una invasión extraterrestre ni de una lluvia de meteoritos, sino tan sólo de la perseverancia de algunas partículas microscópicas. Queda demostrado una vez más que, como dice Houellebecq en su último libro, Dios es un "guionista mediocre". En fin, se trata de una muerte sin Otro que necesita imperiosamente del lazo con los otros.

Porque Tánatos nunca baila solo. El deseo y el amor son los que siempre con-mueven la función de la causa y con ella, la posibilidad de un anudamiento diferente con la vida. Esa es la apuesta del psicoanálisis, también en este tiempo tan excepcional.

Para sostener dicha apuesta, tuvimos que recurrir a las llamadas sesiones virtuales. Lo primero que podríamos precisar es que lo virtual es solamente el medio, el encuentro sigue siendo real. Una vez superadas las dificultades iniciales de comunicación y rearmado de la escena analítica, el despliegue asociativo del analizante nos recuerda que siempre se trata del espacio del decir, idea adelantada por el neologismo lacaniano, *dit-mensiones*. En cuanto al objeto, algunas variantes del mismo allí también pueden transferirse:

la voz y la mirada, más claramente. Comento algunos ejemplos que llamaron mi atención durante estos días: una analizante, luego de muchos años, descubre que la voz del analista la calma, sorpresa que la lleva a hablar, por primera vez, de los tonos de voz de algunos hombres de su familia. Un analizante psicótico le pide al analista que la cámara refleje su "cuerpo completo". La sorpresa en este caso, fue del analista, al poder dimensionar mejor los alcances de ese padecimiento ligado a la fragmentación de los cuerpos. La oralidad también puede encontrar nuevos modos de manifestación: un analizante, con la intención de acercarse lo más posible al micrófono, muestra en primer plano los bruscos y desesperados movimientos de su boca al hablar, lo que le provoca al analista la fugaz sensación de que, en cualquier momento, podría ser masticado. Precisamente, venía diciendo que "se estaba comiendo todo" ante la ansiedad que le provocaba lo que rebautizó como el "engordavirus". Otro analizante empezó a fumar en una sesión, aclarando que aprovechaba para hacerlo porque en el consultorio "no podía". Lo que en un comienzo parecía una especie de acting, terminó siendo un medio liberador para comenzar a ponerle palabras a un recuerdo de su historia que "no podía" nombrar. En todos estos ejemplos, se puede escuchar incluso una respuesta novedosa de parte del sujeto frente a la contingencia. Esto también es conmovedor.

Si bien se trata entonces de un encuentro real -al estar enhebrado por decires y pulsiones-, es necesario aceptar que, respecto de las sesiones presenciales -junto con este significante habrá que volver a interrogar la noción de presencia del analista-, algo importante queda provisoriamente perdido. Dejo presentadas algunas de las diferencias que noté en mi práctica, para debatirlas luego en otra ocasión: la puesta en juego del humor y del silencio -dos modalidades privilegiadas, a mi entender, de la transmisión del deseo del analista- no tuvieron la misma eficacia; la angustia se expresó de un modo más condicionado -me da la sensación que algunos analizantes están esperando la vuelta al consultorio para poder angustiarse "más tranquilos"-; las palabras no sonaron del mismo modo, sobre todo a la hora de referirse a cuestiones más íntimas -quizás porque no encuentran su eco en esa caja de resonancias que constituye el cuerpo del analista-. Por último, se extrañaron algunas de esas creativas ocurrencias que a veces son enunciadas, ya fuera del diván y del sillón, entre el momento del pago de honorarios -con el desprendimiento de goce que conlleva- y el saludo de despedida. La elucidación de algunas de estas diferencias, nos ayudará a ponerlas en valor cuando analizantes y analistas podamos "reencontrarnos" en los consultorios.

Hasta que eso ocurra, tenemos el deber ético de seguir cuidando las transferencias y fundamentalmente, a uno de sus resortes esenciales: la *confianza*. Es esta confianza, incluso, la que nos está animando a transitar juntos novedosas travesías. Es esta conmovedora confianza la que, a pesar de todo, nos mantiene causados.

• ernestovetere@yaho.com.ar

Helga Fernández

(Escuela Freudiana de la Argentina)

Lo que en este tiempo me conmueve como analista o, más bien, como persona que cada tanto ocupa el lugar del analista es el real que irrumpe en la escena del mundo cuestionando cada uno de los ordenamientos que se daban por establecidos. Los clichés de las relaciones sociales, los clichés del amor, los clichés del pueblo, los clichés del Estado, incluso los clichés del psicoanálisis, se ven afectados. Ante lo que, creo, hay dos posibilidades. O aceptamos y acogemos esta fuerza de transformación. O nos aferramos todavía más a lo anquilosado.

Si bien la articulación de un RSI de la cibernética, como una nueva realidad creada por la ciencia, era una cuestión que ya era necesario emprender, el hecho de que hoy nuestros quehaceres, lazos, y actividades continuaran vía web aceleró y amplificó tal necesidad. Haber tenido que sacar los cuerpos de la experiencia del análisis y de la escena del mundo, tanto como la imposición de lo telemático para continuar, llevan a tener que precisar la distinción entre lo simbólico maquínico y lo simbólico encarnado.

La cibernética posibilita una representación del lenguaje como una máquina afín con el inconsciente, es decir: una máquina habitada por un mensaje reducible a una serie de elementos en oposición binaria: presencia/ausencia, abierto/cerrado, claro/oscuro, etc. y sus combinaciones posibles, de las que se extrae una sintaxis. Sin embargo, una vez que la ciencia avanzó y mancomunó con la ideología que exige una praxis sobre la materia, para que el sujeto del inconsciente continúe existiendo se hace imperioso distinguir un imaginario generado por un lenguaje liberado de la materialidad propia de la estructura del ser hablante y, en continuidad, éste de un lenguaje sustanciado a un cuerpo.

En tiempos en los que los *robots* son ciudadanos del mundo, ¿es legítimo continuar afirmando cosas tales como que el cuerpo de lo simbólico hace al cuerpo que tenemos? Si fuera así de simple, sin más especificación, no habría diferencia alguna entre Sophia[1] y un ser hablante.

En tiempos donde la digitalización mundial ha tomado por asalto nuestro cuerpo y donde el ideario virtual encuentra en su materialidad un obstáculo a la liberación inmaterial, urge retomar el interrogante spinoziano: ¿cuánto soportan los cuerpos?

En tiempos donde una perspectiva gnóstico-informática, que aspira a una inmaterialidad fluida y desencarnada, propende hacia una especie de neoplatonismo high-tech, es ineludible recordarnos que el sujeto del inconsciente no es una elucubración o abstracción filosófica. Es efecto de un cuerpo afectado y afeccionado por el lenguaje.

[1] Sophia, la robot ciudadana de Arabia estará en México en 2018

En tiempos donde no podemos reunirnos, ni intercambiar fluidos con otros con los que no convivimos, es inexorable afirmar que el psicoanálisis, en todos sus modos de la práctica, no se capta intelectualmente sino a través de un orden de sensibilidad efecto de que algo toca –nos toca–.

En tiempos donde tenemos que aislarnos es insoslayable distinguir el aislamiento físico del aislamiento de la castración como *borde del sentir*, como límite[2] que sensibiliza. Porque confinados por la cuarentena estaremos lejos físicamente de nuestros seres queridos y de los analizantes, pero fortificados de la castración también estaríamos aislados de cualquier otro modo de contacto. Si la división entre esta falta de contacto física y la continuidad o pronunciación del contacto sensible no está en función, la distancia física tal vez nos afecte menos aunque seríamos incapaces de seguir sintiendo. La capacidad del aparato psíquico[3] para permanecer abierto a las afecciones y a la alteridad, a lo extranjero, depende también de su capacidad para evitar la violencia que lo destruiría. ¿Cómo hacer entonces para tener la fuerza para soportar la afectación, en vez de acrecentar la indolencia como cultivo de una fuerza?

La lengua portuguesa es dueña de una expresión que dice así: *tocar a vida*. El saber popular la hace sonar en diferentes contextos y bajo diferentes significaciones que no se corresponden tan sólo con su literalidad. La primera vez que la escuché fue en Boipeba. Brasil. Caminábamos con un hombre llamado Tato. En cierto momento del trayecto nos encontramos con Lúcia, una mujer de unos 90 años, quien meses antes había quedado viuda. Lúcia aprovechó la ocasión para invitar a su amigo Tato a cenar. Él, después de responder que iría con gusto, nos contó que ella organizaba reuniones desde que su marido ya no estaba, en las que se cantaba y se bailaba porque: –*Mas às vezes, ela precisa* ***tocar a vida***. Tato dijo algo que la traducción traiciona y revela. –*Pero a veces... ella sólo tiene que* ***seguir adelante***.

Nadie sigue adelante sin tocar la vida, ni en portugués ni en ninguna otra lengua. Porque vivir es tocar y ser tocado. Y tocar sólo tocan y se tocan los cuerpos vivientes.

• helgafernan@gmail.com

[2] Que ingresa en tanto falla, falta o carencia.
[3] Estoy centrándome en los términos del Proyecto de una psicología para neurólogos.

Anabella Ottaviani

(Escuela Freud - Lacan de La Plata)

Jamás antes, como en estos días, me trabajó tanto la afirmación de que *el deseo tiene precio de goce*. De su estofa estamos los analistas también hechos, y es una de las razones por la cuales se trata de analizarse lo más posible.

Y si de goce hablamos, inmediatamente aludimos a su falta y a su renuncia o no; a la aceptación de esta falta o a la renuencia.

Esta invitación a la escritura, se refiere al impacto; a las consecuencias subjetivas del real "corona virus"; y yo quise escribir sobre cómo me conmovió a mí como analista. De modo que estas breves ideas que hilaré, son a título personal.

Al principio, una vez decretado el aislamiento, inmersa en esa sensación de irrealidad, propia del trauma, a la vez oía y leía por doquier: "Los tratamientos no se deben interrumpir en estos tiempos de pandemia y aislamiento social obligatorio".

Lo primero que me surgió interrogar fue: ¿Se trataría siempre de una interrupción si un analizante o alguien en entrevistas decidía no aceptar la propuesta de continuar de forma remota? ¿No era eso algo que se sabría a posteriori?

"*La presencia del analista forma parte del concepto de Inconsciente*"[1], enseña Lacan. Así, un análisis se puede sostener, aún cuando el analizante no cuente con la presencia del analista, de cuerpo presente.

Hay efectos del análisis que se producen en el intervalo entre sesión y sesión: sueños, síntomas, lapsus que se producen en el afuera y se llevan para contar a sesión, manteniendo hasta ese entonces un diálogo con el analista, como cuando se escribe una carta, dirigiéndole las formaciones del Insconsciente. Y actos. Más de una vez, analizantes que decidieron hacer una pausa, volvieron, testimoniando de un acto, consecuente con un largo trabajo de análisis.

Pero, ¿cómo saber qué sucede cuando el analizante dice que no? Porque lo cierto es que eso no se sabe hasta que éste vuelva y hable. Y ése es el hueso de la cuestión en cuanto a lo que quiero recortar: en este escenario tan ajeno, donde tantas incertidumbres como sujeto se juegan, sostener la abstinencia de saber, me refiero a tolerar que no se pueda saber qué cartas se están jugando, fue muy difícil. Porque hacía falta tener paciencia, considerar la necesidad de sostener un compás de espera.

La primera asociación que hice, cuando escuché en la televisión la palabra "cuarentena", fue sexual. Pensé en *la cuarentena como la abstinencia de una mujer tras el parto:* porque no hay relación sexual. No hay encuentro, porque no se puede. Pero entre esas dos faltas, si hay deseo, el amor tiende un puente.

¿Y cómo tenderlo? Hoy puedo estar escribiendo esto. Ayer me devanaba los

[1] Lacan, J.: (1964) "El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales", pág. 131 , Buenos Aires, Paidós.

sesos en cómo atenderlos, cómo tenderlos en un diván que no había; y, a todas esas resistencias, sumarle las resistencias con la tecnología. Fue muy abrumador localizar una posición. La única brújula que orienta es el deseo del analista: estar disponible, para seguir alojando la demanda de los analizantes.

"Con oferta he creado demanda" [2], escribe Lacan en la "Dirección de la cura y los principios de su poder". Éticamente me tuve que preguntar: decidir yo si había que continuar sin pausa a distancia, ¿eso era dirigir la cura?

Ofertar sostener los análisis, las entrevistas, por teléfono o por videollamadas. Eso fue lo que decidí. Lo ofrecí, lo dí a pensar calculadamente en algunos casos, sin apelar a obediencias.

Así fue que, de inicio, muy pocos concertaron desde el vamos. Razones subjetivas, variadas como sujetos hay: negación, desconcierto, recomposición del imaginario sacudido, incomodidad relativa a las modalidades ofertadas como posibles, fueron sólo algunas. Paulatinamente, varios fueron llamando, demandando retomar. Todavía lo hacen. Varios, no todos.

Y así también, a algunos de aquellos que no aceptaron, les envié un mensaje o los he llamado para preguntarles cómo estaban, sin falsa vergüenza o atravesándola, no sin resistencia e incomodidad. Haciendo acto de presencia.

Fueron muy agotadores los primeros días, semanas. Implicaba repensar, revisar las coordenadas de cada transferencia, en qué tiempo de la cura se encontraba cada analizante.

La bitácora de este viaje está escribiéndose aún y la dejaría abierta por ahora en un dilema que a mí me involucra, interrogándome: ese fino límite que sólo el propio análisis puede tallar, caso por caso, entre manifestarse disponible, ofreciendo la escucha para que la palabra se despliegue y encallar, demandando la presencia del analizante, para intentar sufrir menos la cuarentena, la falta de certidumbres...

De este trabajo de reflexión, se desprende este recorte:

Decidí, después de tres semanas, escribir a un analizante que se había comprometido en retomar cuando se "reacomodara" a nivel laboral, luego de ofrecerle continuar sus sesiones por algún medio posible.

Me escribió una larga respuesta donde, me explicaba las razones por las que, en todo ese tiempo, no se deci-día a llamarme.

Lo leí a la letra y le hice un chiste:

-¿Decí día? Y, sí...Para no seguir en la desidia, ¡te digo un día!

• anaottaviani@hotmail.com

[2] Lacan, J.: (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder", en "Escritos 2", pág. 597, Buenos Aires, siglo XXI.

TRABAJO DE ESCUELA

Secretaría de Carteles

Carteles de escuela

• Encore
Integrantes: Marina Martín, Fiorenza Paolucci, Andrea Silvapobas, María José Colombo, Agostina Miranda.
Más uno: Silvana Tagliaferro

• Discurso y Semblante
Integrantes: Amalia Cazeaux, Alejandra Di Núbila, Anabella Ottaviani, Mariana Piombo.
Más uno: a designar

• Tres. Real, Simbólico, Imaginario.
Integrantes: Maren Balseiro, Amalia Cazeaux, Rodrigo Echalecu.
Más uno: Silvia Amigo

• El saber del psicoanalista
Integrantes: Maren Balseiro, Rodrigo Echalecu, Claudia Luján, Romina Scordino.
Más uno: a designar

• El de$eo (y sus versiones)
Integrantes: María Soledad González, Horacio López, Fiorenza Paolucci, Daniel Paratore.
Más uno: Claudio Gómez

• Identificacion/es
Integrantes: María Clara Almeida, Laura Vellio, Mariana Pereyra, Gabriel Gómez, Daniel Paratore.
Más uno: Amalia Cazeaux

Grupos de investigación

Entre prácticas y discursos: del niño a la estructura
Integrantes: Sandra Alderete, Amalia Cazeaux, Sandra Iribarne, Flavia Martín Frías, Virginia Nucciarone, Anabella Ottaviani y Cinthya Sau

Grupos de convergencia

• Grupo de trabajo: Falo y su significación
Integrantes: Juan Pablo Capdevielle (EFBA)/Ana Dekmak (EFBA)/María Esther Guirao (EFBA)/Esther Mano (EFBA)/ Marcela Scalone / Silvana Tagliaferro (EFLA)

• Grupo de trabajo: ¿Qué es el saber- hacer?
Integrantes: Liza Alberdi (Lazos), Adrián Dambolena (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Ernesto Vetere (Lazos)

• Grupo de trabajo: Un nuevo lazo
Integrantes: Gisela Avolio (EFM), Santiago Deus (EFBA), Helga Fernández(EFA), Martín Trigo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA)

• Grupo de trabajo: Transferencia en las psicosis
Integrantes - Clarisa Canda (EFBA)- Graciela Corrao (EFBA)- Diego Lozano (EFBA) - Mara Musolino (MAYEUTICA)- Fernanda Restivo (EFBA)- Silvana Tagliaferro (EFLA)- Adriana Zanon (EPSF-Ros).

Invitación desde la Secretaría de Carteles

¿Y si constituimos un cartel? ¿De qué se trata el mismo? ¿Por qué Lacan incluye al cartel y al más uno como uno de los dispositivos de escuela que hace a la formación de los analistas y a su autorización?

Estos y varios otros interrogantes a producirse serán los que nos guíen en el trabajo que se abre…

Mientras tanto, las medidas de distanciamiento social implementadas por el Estado Nacional, debido a la pandemia global, nos han llevado a repensar nuestra función de analistas y nuestra práctica, junto a las posibles modalidades para encontrarnos y seguir así continuando con nuestra formación.

Tal es así que hemos venido encontrándonos de otro modo, pantalla mediante, apostando a la reinvención de los dispositivos, sirviéndonos de las posibilidades que la era digital nos pone al alcance. En los diferentes encuentros va apareciendo una escuela interrogada, dispuesta al trabajo conjunto y a la reunión de otro modo.

Entonces, ¿cómo retomar y continuar a partir del punto en el que hoy estamos? ¿Cómo puede resultar posible el trabajo de escuela? Y desde la secretaría de carteles, ¿Cómo contribuir también a ubicarlo y relanzarlo?

Si el cartel forma parte del fundamento de la escuela, junto al pase y al seminario (Acta de fundación de la EFLA), quizá se lo pueda situar hoy, en consonancia con la propuesta lacaniana, como otro "refugio" posible, en un momento tan particular como este, dónde llevar a cabo la tarea y dar curso a los distintos tiempos que supone el trabajo, el "instante de ver… la importancia de darnos la ocasión para el tiempo de comprender", y concluir de un modo tal que se encuentre anudado a una experiencia.

Si consideramos al cartel como uno de los dispositivos que en una escuela de psicoanálisis invita a la investigación del lazo social entre analistas, ese pequeño grupo y el plus-un, (además de los grupos de trabajo y de investigación), podríamos propiciarlo como lugar más que oportuno, en tiempos de pandemia, para tensar la formalización de los diversos y apasionantes interrogantes teórico clínicos, muchos de los cuales, como venimos planteando, van asomando, comienzan a articularse. Relanzar y propiciar los encuentros de los carteles y los grupos que ya venían funcionando, conformar e inscribir nuevos, apostar a que la escuela aproveche este momento y se apoye en la lógica del cartel, como un espacio más, posible, entre otros dispositivos, que permitan alojar algo de este real…

Como sabemos, al cartel se entra y se sale con producción de objetos a, dar rienda suelta al deseo para que se anude a un trabajo entre nosotros, apostando a "las consecuencias de la experiencia del cartel", puede ser

para aquel que quiera, una posibilidad de salida del distanciamiento, sin quedar aislados, evitando que los interrogantes se cierren o queden expresados de manera fragmentada, sin darle curso al trabajo.

Y a lo mejor, cuando las circunstancias estén dadas, habiendo estado los analistas de la escuela cartelizados y propiciando la producción y la creación de nuevas letras que enlacen con la formalización de los interrogantes, (instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir), disponernos a la transmisión de esa experiencia, propiciando el discurso del psicoanálisis. Como decíamos, arrojando productos... restos que se tornan causa, que en parte son fruto de la trama propia del cartel, la de la transferencia de trabajo entre los miembros en esa comunidad de experiencia que es la escuela, la del enlace entre los analistas.

Quedan invitados entonces, en nombre de la secretaría de carteles, a que nos cartelicemos, nos mezclemos, nos enlacemos de manera novedosa, nos reunamos, nos agrupemos, propiciando nuevas temáticas psicoanalíticas, muchas de las cuales surgen, como venimos diciendo, a partir de este real acuciante que hoy nos aqueja, para a su vez seguir interrogando los fundamentos del psicoanálisis en otra nueva vuelta, haciendo escuela.

La secretaría de carteles se ofrece como lugar de inscripción y a su vez se dispone a recolectar temas de interés y propiciar los enlaces necesarios entre miembros y participantes para constituir carteles y grupos. La idea es que este espacio pueda facilitar anudamientos con otros, con el compañero, con el prójimo...

secretariadecarteles@efla.com.ar

Rodrigo Echalecu y Alejandro Sigal
(por Secretaría de Carteles)

Cartel de Enseñanza

El desafío de avanzar en tiempos de aislamientos social y obligatorio

El cartel de enseñanza tiene entre sus objetivos llevar adelante las distintas actividades para que sea posible la enseñanza, la formación y la trasmisión del psicoanálisis desde la escuela.

Desde ese lugar comenzamos con entusiasmo en la organización de la propuesta de enseñanza para la formación de los analistas. Nos abocamos a encuentros con los compañeros de otros carteles, de la comisión directiva, realizamos la convocatoria de enseñantes para los distintos espacios de

la propuesta y de los diferentes módulos. También íbamos intercambiando y compartiendo lecturas en relación a los módulos de la propuesta, sobre qué dice Lacan respecto de la enseñanza, el enseñante, la transmisión y la formación, cuáles son sus condiciones de posibilidad. Considerando a estos interrogantes como fundamentales en relación al cartel de enseñanza y también como interrogantes siempre vigentes pues lejos estamos de pensar que en la enseñanza se trata de un saber acabado, donde un Otro es el soporte del saber, siendo la Escuela la institución en la que se imparte a otros ese saber dominante. Preguntas que pensamos como orientadoras de nuestra tarea y como la posibilidad de ir imaginando qué actividades organizar para los miembros y participantes de la escuela como para nuestra comunidad de analistas

La alteración de nuestra cotidianidad debido a las medidas tomadas por la aparición del denominado COVID-19 frenó nuestra tarea tal como la veníamos realizando, transitamos el desmontaje de un escenario, la caída de una escena al mismo tiempo que nos convocamos a abordar el desafío de cómo continuar.

Encuentros virtuales entre los miembros del cartel y con los compañeros de la secretaría de comunicación digital y de la comisión directiva, el uso de la tecnología, la puesta en forma de la plataforma virtual, escritos, deseos y compromisos comunes y singulares fueron los medios para poner en marcha el seminario virtual del concepto de Pulsión. Un modo de poder continuar con la producción de escuela sabiendo que esta forma no suple en absoluto a la complejidad de la propuesta.

Parafraseando a Lacan en una de sus Frases "no retroceder ante la psicosis" nos dijimos no retroceder ante la pandemia y la cuarentena y agregamos "pero y de avanzar ¿cómo sería?"

Desde el Cartel de Enseñanza comenzamos a preguntamos: de qué se trata este real. Cómo nos afecta, de qué modo llevar adelante los encuentros y las actividades, cómo se va a poner en juego ese anudamiento de lo invocante, lo especular y lo simultáneo con los dispositivos virtuales. Y, por supuesto también estuvieron y aún lo están las preguntas sobre las variantes e invariantes en relación a la enseñanza, formación y transmisión en este contexto. Interrogantes a los que consideramos fundamentales como ejes para transitar el momento de ver, comprender, sin dejar de lado el quehacer.

Así fue que tuvimos el gusto de poder celebrar, con la convocatoria y el acompañamiento de comisión directiva, una primera actividad en la plataforma zoom: *¿Los dispositivos virtuales interrogan el porvenir del psicoanálisis? Enseñanza – formación – transmisión* el pasado 2 de mayo. Actividad

para miembros y participantes que conto con los textos de nuestras invitadas Anabella Ottaviani y de Silvina Naveiro. Sostuvieron y coordinaron las compañeras de la secretaria de comunicación digital para que la reunión en zoom fuera posible.

Del intercambio fructífero de la actividad nos quedan temas y preguntas para seguir pensando una enseñanza posible.

En estas coordenadas en que nos encontramos, el entrelazado de distintos espacios de la escuela nos resulta fundamental para avanzar. Para quienes los hacen posible, nuestro reconocimiento.

Por cartel de enseñanza: *Beatriz Pagano, Daniel Paratore, Sandra Iribarne.*

Cartel de Clínica

En Apertura de la Sección Clínica (1977), Lacan presenta: "¿Qué es la clínica psicoanalítica? No es complicado, la clínica tiene una base: es lo que se dice en un psicoanálisis"[1]. Continúa agregando la asociación libre no es tan libre en verdad y que, esto, además, no ocurre en cualquier lugar.

Iniciamos el trabajo de Cartel preguntándonos qué es la clínica, qué se dice allí y de qué se trata ese allí; interrogantes que resuenan en el trabajo de Escuela y que comenzaron a enunciarse con más fuerza ante un emergente: la actual pandemia mundial y el dictaminado aislamiento preventivo, social y obligatorio de nuestro país.

Siendo la apuesta a la palabra, al análisis, al inconsciente, a hacer con lo real… nos encontramos los miembros y participantes interpelados frente a la discontinuidad de nuestra práctica analítica dada en el consultorio, para pensar una posible continuidad bajo otra modalidad de encuentro. Retomando las palabras iniciales de Lacan, ese no-cualquier-lugar donde ocurre la clínica psicoanalítica nos introduce en el campo de la topología y entrecruza las variables de la temporalidad y espacialidad que son de carácter *R*eal, *S*imbólico, *I*maginario (*RSI*).

Partimos interrogados por estas nuevas coordenadas actuales, renovando la apuesta al análisis, ya no con el encuentro físico en el consultorio con los analizantes sino desde llamadas telefónicas, video-llamadas, mensajes escritos. Recogimos algunos de los interrogantes circulantes en nuestra Escuela y desde el Cartel de Clínica propusimos dar inicio a una serie

[1] Lacan, J. (1977). Apertura de la Sección Clínica. Ornicar? 9.

de encuentros virtuales entre los miembros y participantes para revisitar e interrogar los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

'El psicoanálisis en tiempos virtuales: ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? ¿Qué resiste?' fue un Foro-Debate en el cual presentaron sus preguntas Marisa Pellejero, Silvina Fondra y Alejandro Sigal para luego abrir el debate a los demás participantes. Las categorías *cuerpo, real, presencia del analista, virtualidad*, fueron algunos de los conceptos interrogados y por seguir pensando en nuestra clínica.

Cartel de Entrada y Permanencia

¿Cómo pensar la entrada y la permanencia en cuarentena?

Ante la realidad actual de pandemia y acorde a las medidas de cuidado determinadas por las autoridades, que incluirían la prohibición de salir de nuestros domicilios, y por ende de encontrarnos en nuestras actividades en la escuela, y a su vez gratamente sorprendidos por la recepción de nuevos pedidos de ingreso, que nos traen interrogantes que atraviesan el trabajo de cartel sobre como pensar la entrada y la permanencia en tiempos de cuarentena.

Intentamos modificar el dispositivo de entrevistas de pedido de entrada, implementándolas bajo la modalidad virtual, a través de distintas app., permitiéndonos pensar que el deseo por el psicoanálisis, no se halla confinado en tiempos de pandemia, que el trabajo con otros puede desarrollarse de otra manera, y que a través de una apertura a nuevas formas de los dispositivos con los que contamos, podemos hacer lugar a posibles nuevos ingresos en nuestra escuela.

La escuela da respuesta a ésta coyuntura social, sirviéndose de gadgets, ahora como vehículo, para la realización de nuevas actividades virtuales, y contando con una participación amplia en las actividades desarrolladas hasta el momento, una de ellas organizada por el cartel de clínica, "La clínica en emergencia", y en otra ocasión, asistimos a un foro de escuela sobre la temática "¿Qué es la presencia del analista?", con una numerosa concurrencia que superó muchas de las reuniones presenciales. Podríamos pensar entonces que el trabajo de escuela aloja el deseo, salida de la angustia que como analizantes, al igual que aquellos que escuchamos, nos encuentra con un real que en esta situación de pandemia a cada uno impone.

En esta circunstancia particular redoblamos el interrogante por la permanencia que atraviesa actualmente a éste cartel que recién comienza su andar, interrogante legado de los carteles que nos precedieron, por el mo-

mento podemos decir que las entradas y las permanencias, no se reducen a la presencia física sino que se enlazan a un trabajo de escuela, movilizado por un deseo en relación al psicoanálisis. A su vez los numerosos encuentros virtuales y el trabajo de escuela, dan cuenta que el deseo no se halla confinado ni aislado, sino que parecieran abrirse otras vías para su realización, lo cual resulta aliviador.

Decir esto sobre la permanencia parece casi predecible o esperable, pero bastante sorprendente si lo pensamos desde el lugar de las entradas. Es decir, cómo aún en un contexto de suspensión de muchas actividades y de la vida "normal" o donde la pregnancia de la posibilidad de la enfermedad y la muerte paralizan, algunos sujetos apuestan rápidamente a sumarse a algo a desarrollar o quieren continuar procesos de inclusión iniciados con anterioridad a la pandemia, comenzando un camino de pertenencia y permanencia posible, a algo vivo como la Escuela. ¿Podríamos decir, que da cuenta que nuestra Escuela es una institución que está viva y desarrollándose permanentemente, en consonancia con el deseo fundante de sus miembros y hace también a la transmisión?...

Estos movimientos parecen dar a esta nueva situación, un entramado simbólico que desde otro lugar, pone a jugar significantes que parecerían estar en falta en este momento, tales como oxígeno y movimiento, tal vez formas de tramitar un real que podría agujerear la trama por su imprevisibilidad, sin dar tiempo al apronte angustiado...

No habría que dejar por fuera, además, las posibles operatorias que el lazo social promueve, aún desde modalidades virtuales, estableciendo intercambios afectivos, ligados a la pulsión de vida.

Será en un a posteriori, que podremos hacer una lectura de los efectos en la escuela, del trabajo en estos tiempos y a través de esta modalidad virtual, pero no deja de ser auspicioso, que desde ahora genere tantos movimientos.

5 de Mayo de 2020.-

Desde el Cartel de Entrada y Permanencia queremos informar que Agustina Aramburu continuará su trabajo de Escuela ahora como Miembro. Le auguramos buenos encuentros en el enlace con otros apostando a la interrogación y el avance del Psicoanálisis.

Invitamos también a quienes quieran acercarse a la Escuela, interiorizarse sobre nuestro modo de funcionamiento, a comunicarse con algún integrante del cartel o a nuestra casilla de correo:

carteldeentradaypermanencia@efla.com.ar

Cartel de Entrada y Permanencia: *Alejandra Di Nubila, Melina Consiglio, Fernanda Sommer, María Clara Almeida, Laura Vellio, Sergio Demitroff*

Cartel de Biblioteca

Reseña de actividad

Aprovechamos la oportunidad para darles a conocer que el pasado 10 de Marzo asistimos, en representación del Cartel de Biblioteca, a la Presentación del segundo libro de Lazos: **"El inconsciente y el deseo del analista"**, actividad que se llevó a cabo en dicha institución.

En el presente libro se encuentran numerosos trabajos presentados en las Jornadas Anuales, acontecidas en Noviembre de 2018 con motivo de celebrarse los 20 años de fundación de Lazos, tituladas: ¿Cómo opera el inconsciente, cómo opera el analista? junto a textos de miembros de otras instituciones analíticas que donaron sus escritos, tal es el caso de nuestras compañeras de Escuela: Silvana Tagliaferro y Paula Levisman.

En esta ocasión, Cristina Astudillo, Carola Yannicari y Rolando Karothy conversaron sobre el libro, brindando sus lecturas e interrogantes en torno a los textos vertidos allí y el enlace entre éstos, el título y la imagen escogida para formar parte de la portada del libro.

Se trata de la obra del pintor Pieter Brueghel "La parábola de los ciegos". En la pintura se observa una hilera de seis ciegos que caminan uno delante del otro; un guía, también ciego, los precede y cae en un agujero, los otros irán detrás. Brueghel ilustra una parábola de la Biblia con este cuadro: "Son ciegos que guían a ciegos… y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo." Visión crítica, burlesca de la ceguera humana.

Los seis invidentes van defendiéndose en cadena ante la adversidad de su ceguera, van tocando, oliendo y palpando con los demás sentidos sanos, los sucesos prósperos y adversos que les depara el camino, el vacío de su vista, la oscuridad de sus ojos.

Dos preguntas se recortan de lo conversado: ¿Por qué esta pintura en la tapa de escritos psicoanalíticos? ¿De qué se trata leer en Psicoanálisis?

Esta cadena de ciegos puede representar la sucesión de eslabones significantes sobre el que avanza el decir o el costado más oscuro de la repetición, goce mudo pero también ciego a partir del cual la caída será inminente. Real que comanda la composición pictórica como el abismo que cada quien porta, destino funesto, mortal a que conduce el plus de goce. El analista puede arrojar un poco de luz allí, intervención que propicie la invención analizante.

Aprovechamos también, para hacer extensivo un agradecimiento a Lazos por su grato y cálido recibimiento propiciador del intercambio.

María Alejandra Lombardo y Patricia Chari
(Por Cartel de Biblioteca)

Extensión:

Desde la fundación y como parte de sus cimientos, en la EFLA hemos apostado al lazo con los otros, colegas e instituciones, con los que hemos sostenido a lo largo de los años transferencias de trabajo que extienden el alcance y los límites de la tarea que se realiza en la escuela; apuesta permanente al movimiento, tomando el psicoanálisis como causa.

Por esto escribimos en nuestro acta fundacional que: "*La Escuela Freud – Lacan de La Plata se relacionará con otras instituciones analíticas dentro de los ámbitos existentes y en los posibles espacios y modos de enlace que se puedan ir creando; con aquellas entidades pertenecientes al campo de la cultura; y también, según la ocasión, con las instituciones sociales que produzcan con su palabra y sus acciones influencia sobre la práctica del Psicoanálisis*".

Como consecuencia de esos lazos, la Escuela fue participando y decidiendo su inscripción en distintos dispositivos, tomando una posición política dentro del Psicoanálisis. Reconocemos la enseñanza producida por Freud y Lacan y apostamos a la lectura de los síntomas que propician avances.

Desde hace varios años la Escuela Freud – Lacan de La Plata es una de las Instituciones Convocantes a Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano; integrando además la CERAU (Comisión de Enlace Regional Argentina – Uruguay). También hemos sostenido en el tiempo nuestra participación como institución convocante a la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Organizamos junto con Lazos, Institución Psicoanalítica, la última Reunión acontecida el año pasado en nuestra ciudad.

Los encuentros planteados para este año, tales como la Reunión de CERAU en Rosario, en el mes de abril o el Coloquio en New York para el mes de Octubre, han sido modificados a raíz de la situación sanitaria actual. Dada las dificultades producidas por la pandemia, nos encontramos ante el desafío de inventar nuevos modos de trabajo con otros, que nos permitan continuar interrogándonos por la función del Psicoanálisis en la polis.

Este tema, "El Psicoanálisis inserto en la polis. Fundamentos, prácticas, política", fue abordado en el VII Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano en el año 2018 en Tucumán. La EFLA presentó allí un escrito que hoy, a la luz de los acontecimientos actuales, renueva su vigencia y nos orienta en intervenciones posibles.

También creemos que es una ocasión para continuar apostando al trabajo de escuela y retomar lo que iniciamos desde la Secretaría de extensión hace algunos años: la lectura de los textos presentados en diferentes instancias de Coloquio, Congresos y otras actividades. Sostenemos, tal como lo planteamos en el trabajo de entrada de la EFLA a Convergencia que: "*no hay modo de transmitir el Psicoanálisis y su política sin apelar a la transferencia y a la lectura de las letras que enmarcan el funcionamiento de nuestra escuela*".

Resulta fundamental continuar generando espacios de conversación respecto a la extensión en la escuela, a la espera de que ese ejercicio propicie renovación.

Maren Balseiro, Amalia Cazeaux, Paula Levisman, Claudia Luján.

Espacio de arte de la Efla

La reflexión, comentario e intercambio acerca del **Espacio** de arte en la Escuela nos es imprescindible. ¿Por qué se trata de un espacio de arte? ¿Por qué no un cartel? ¿Por qué, en lo coloquial se lo nombra de ambas maneras?

Pensamos que el espacio se funda y pretendimos iniciar una investigación ¿Qué lugar tiene en los Documentos de Escuela? ¿Cómo surgió el enlace entre arte y psicoanálisis?

En la gestión actual, en el marco de la asamblea comenzó la anotación de miembros y solo una persona estuvo dispuesta para trabajar en el Espacio de arte. Es luego de finalizada ésta, y ya en el momento social que se sumó una compañera. Dos. Y ahí se detuvo la cuenta. Pero dos plantean una superficie haciendo falta tres para que haya un espacio.

Nos reunimos, retomamos el informe del Momento de concluir anterior y planificamos actividades.

Coincidimos en intentar fundar y abrir el Espacio promoviendo la participación. Que miembros, participantes, asistentes concurran, disfruten, expongan, escriban, hablen… es decir habiten el espacio.

Resonaba la escasa participación y la demanda de vestir la Escuela ¿Cómo hacer de la exposición pictórica algo dialogado, sumar la palabra al placer visual?

Con propuestas relativas a diversas disciplinas artísticas planeadas estábamos cuando el Covid-19 llegó a nuestras vidas alterándolas de una manera impensada.

Ahora el aislamiento nos pone un límite, no llegamos a "vestir la Escuela" pero también nos da una oportunidad para crear nuevas formas de participación más allá de las paredes.

En el breve tiempo transcurrido arribamos a ciertas ideas que iremos desarrollando de algún modo:

-El psicoanálisis en la cultura.

-Subjetividad-Cultura-Arte.

-Referencias artísticas en Freud

-Referencias artísticas en Lacan

En ambos maestros las encontramos de manera constante: novelas, obras de teatro, poesías, pinturas, esculturas; articuladas a conceptos, ilustrándolos quizás.

Realizamos entusiastas una selección de obras para trabajar junto con compañeros causados por ésto. Una actividad en torno a Hamlet, otra a la alfarería, el comentario de una pintura y tantas más. Un compás de espera se nos impone.

Confiamos en que, hechos de lenguaje, cada uno de nosotros, artistas o no, contamos con la posibilidad de crear y disfrutar, vía la sublimación, destino de pulsión, de manifestaciones artísticas.

Sabemos que varios de los miembros de la Escuela despliegan su quehacer en el ámbito de las artes, pintando, componiendo, tocando, escribiendo, y otras de las que aún no sabemos. Nos gustaría incorporar esos productos a la escena de la Escuela. Que esta pueda ser también un lugar para este otro quehacer de los miembros-participantes. En esto andábamos cuando en las redes sociales (a las que estamos más atentos desde el aislamiento social) nos topamos con el cuadro impactante que es ocasión de esta tapa de Moebiana.

Se presentó de repente, el encuentro con el "Estallido". Ese cuadro de Romina Scordino, que representa el momento actual de desolación y opacidad, abriendo paso a una explosión de color. Ese color que enlaza al estilo, al sentido pero sin dejar de ser enigmático. Se trata de un proceso, de un movimiento que oscila entre lo que anuda y lo que desanuda. El estallido nos recrea la posibilidad de atravesar un espacio para arribar a otro a partir de un punto de sinsentido.

Actividad artística e investigación intelectual se encuentran-confluyen en el Espacio de arte que queremos compartir.

Creemos en el trabajo con otros y en la vuelta a nuestros maestros para recuperar algo de los fundamentos por los cuales este Espacio forma parte de la Escuela.

Es nuestro deseo que el recrearla sea una poderosa distracción para paliar el malestar actual de la cultura, una salida del aislamiento, un antiviral, un encuentro.

Agradecemos a Romina Scordino, miembro de la Escuela por su disposición y generosidad al compartir su pintura con nosotros y al Cartel de Publicaciones por la invitación y la confianza para intervenir en la tapa de la revista.

Celebramos el enlace entre Carteles e invitamos a participar a cada uno con su arte o su complacencia por él.

María Clara Almeida y Flavia Martín Frías.
(Por Espacio de arte)

MIEMBROS

Alderete, Sandra
(0221)155446042
alderetesandra@hotmail.com

Almeida, María Clara
(0221) 155406894
mariaclara1501@gmail.com

Aramburu, Agustina
(0221) 15 590 3072
agustina_aramburu_psico@hotmail.com

Artiñano Rivas, Fernanda
(0221)156004167
fartinianorivas@gmail.com

Balseiro, Maren
(0221)154553889
marenbal@yahoo.com

Bassagaisteguy, Josefina
(0221) 15 562 2007
josebassa7@hotmail.com

Borda, María Cristina
(0221)155431786
m.cristinaborda@yahoo.com.ar

Cazeaux, M. Amalia AE
(0221) 4572062/(0221) 155410472
cazeauxamalia@yahoo.com.ar

Consiglio, Melina
(0221)4275279/(0221)155471361
melinaconsiglio@hotmail.com

Consolo, Roberto
(0221) 4276460/(0221) 155036529
consololp@gmail.com

Colombo, María José
(0221) 155646321
mjosecolombo@gmail.com

Chari, Patricia
(0221) 15435 8722
patriciachari@hotmail.com

Demitroff, Sergio
(0221) 4803457/(0221) 155039164
sdemitroff@yahoo.com.ar

Di Núbila, Alejandra
(0221) 155346990
acdinubila@yahoo.com.ar

Echalecu, Rodrigo
(0221) 4572062/(0221) 156408619
rodrigoechalecu@yahoo.com.ar

Frey, Cintia
(0221) 4241331/(0221)154596032
cinfrey28@hotmail.com

Frittayón, Darío
(0221)155349184
drfrittayon@hormail.com

Gamaler Rodríguez, Carolina
(0221)4751108/(0221)155916655
carolina.gamaler@gmail.com

Gómez, Claudio
(0221) 15506 0868
gomezclaudiod@gmail.com

Hobler, Ludmila
(011) 1551576578
ludmilahobler@hotmail.com

Inclán, Lisandro
(0221) 155456397
lisandroinclan@hotmail.com

Iribarne, Sandra
(0221)156180980
sandrairibarne03@gmail.com

Isasa, Lucía
(0221)155228626
luciaisasa@hotmail.com

Levisman, Paula AE
(011) 42527526/(011)1558396217
paulalevisman@hotmail.com

Lombardo, María Alejandra
(0221) 155770987
alejandralombardo@gmail.com

Luján,Claudia
(0221)4231007/(0221)155043011
claudialujanar@yahoo.com.ar

Maiola, Natalia
(0221) 155733068
nataliamaiola@yahoo.com.ar

Martín, Marina
(0221) 15 654 9531
marinamartin.psicologia@gmail.com

Martín Frías, Flavia
(0221) 154209531
flavia1900@hotmail.com

Miranda, Agostina
(0221) 15 591 0082
psiagostinamiranda@gmail.com

Naveiro, Silvina
(0221)155233516
silvinanaveiro@gmail.com

Nucciarone, Virginia
(0221) 154203115
vnucciarone@yahoo.com.ar

Ottaviani, Anabella
(0221) 155414487
anaottaviani@hotmail.com

Pagano, MaríaBeatríz
(0221) 4221688/(0221) 154772972
te_le_ka@yahoo.com

Paolucci, Fiorenza
(0221)155484649
fior_p@live.com.ar

Paratore, Daniel Germán
(0221) 4087555
degepe75@yahoo.com.ar

Pellejero, Marisa
(0221) 4527119/(0221)156022627
meipellejero@yahoo.com.ar

Pereyra, Mariana
(0221) 155567882
pereyramar_a@yahoo.com.ar

Piombo, Mariana
(0221) 155402396
maripiombo@yahoo.com.ar

Sau, Cinthya
(0221) 154770963
cinthyasau@gmail.com

Scordino, Romina Carla
(0221)4523446/(0221)154201104
rominascordino@yahoo.com.ar

Scottini, Leticia
(0221)154286315
mlscottini@yahoo.com.ar

PARTICIPANTES

Sigal, Alejandro
(0221)154188736
alesigal@gmail.com

Silvapobas, Andrea
(0221)155035188
asilvapobas@yahoo.com.ar

Sommer, Fernanda
(0221) 15 501 5964
fernandasommer63@gmail.com

Tagliaferro, Silvana
(0221)4524581/(0221)154950493
siltagliaferro@gmail.com

Vellio, Laura
(0221)4274365/(0221)155637332
lvellio@yahoo.com.ar

Vigo, María Virginia
(0221)154773273
virginiavigo@yahoo.com.ar

Zapata, María Laura
(0221)155540304
malaurazapata@hotmail.com

Fondra, Silvina
silfondr@hotmail.com

Gómez, Gabriel Alejandro
(0221)156392505
sigmundzeit@yahoo.com

González, María Soledad
(0221) 15 594 6374
lic.msgonzalez@gmail.com

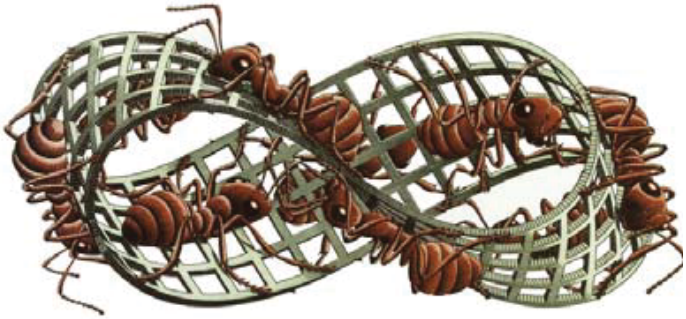
López, Horacio
(0221)155045686
horaciolopez@yahoo.com.ar

Lucero Olalde Febes
Tel: (0221) 15 543 0633
foibe80@hotmail.com

Rave, Angélica
(0221)153033500
angelica.rave@yahoo.com.ar

Riva, Alicia
alitariva@hotmail.com
(0221)15561-3458

Spagnolo, Evangelina
(0221) 156032220
evangelina.spagnolo@gmail.com



16 AÑOS DE ESCUELA

Escuela Freud-Lacan de La Plata

Fundada el 18 de diciembre del 2004

Avenida 7 N° 239 entre 36 y 37 - Teléfono 0221.424-5287 | 0221.15.5070033

www.efla.com.ar | escuela@efla.com.ar

Escuela Freud-Lacan de La Plata escuelafreudlacandelaplata